



La anatomía del desempleo

Author(s): Carola Pessino

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 36, Trabajos Presentados en las Primeras Jornadas de Investigación en Economía (Summer, 1996), pp. 223-262

Published by: [Instituto de Desarrollo Económico y Social](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3467117>

Accessed: 11/06/2014 15:14

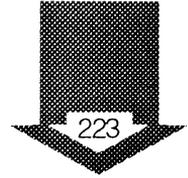
Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Instituto de Desarrollo Económico y Social is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Desarrollo Económico*.

<http://www.jstor.org>



LA ANATOMÍA DEL DESEMPLEO*

CAROLA PESSINO**

I. Introducción

La tasa de desempleo en la Argentina alcanzó su pico más alto documentado, 18,6 %, en mayo de 1995, triplicándose en sólo cuatro años.

La tasa de desempleo aumenta si hay un aumento en la oferta de la mano de obra que no se acompaña inmediatamente por un aumento en la demanda o una caída en los salarios. Esto dependerá del modelo considerado, pero por lo general se debe a factores institucionales en el mercado de trabajo que impiden que los salarios reales o nominales se ajusten en todos los períodos de tiempo al exceso de oferta.

El cambio necesario de los salarios para cerrar la brecha entre la oferta y la demanda de trabajo lleva tiempo y, quizás, nunca se alcance por completo debido a la presencia de sindicatos, rígida legislación laboral, salarios mínimos, o decisiones privadas de las empresas que pagan por encima de los salarios de equilibrio de mercado para motivar a la fuerza de trabajo. Estas últimas consideraciones originan modelos de desempleo de "salarios de eficiencia" (ver, por ejemplo, Yellen, 1984).

Por lo tanto, el cambio en la tasa de desempleo es el resultado de ajustes a cambios en la demanda y/o la oferta de empleo en la economía. El flujo total al desempleo crece si la población inactiva decide ingresar a la fuerza laboral y no encuentra empleo y/o si la población empleada en el momento es despedida o deja a su empleador. Al mismo tiempo, el flujo para salir del desempleo no disminuye si a la gente le resulta difícil conseguir un nuevo trabajo y/o no está dispuesta a reducir sus salarios de reserva.

La tasa de desempleo medida en un punto del tiempo, sin embargo, mide la proporción de la fuerza de trabajo que queda desempleada por período multiplicada por la duración promedio de un lapso de desempleo. En este sentido, uno puede encontrar que la proporción que queda desempleada no ha cambiado pero que la misma gente queda desempleada más tiempo.

* Agradezco los comentarios realizados por Alfredo Monza y Luis Beccaria durante las Jornadas organizadas por la FCE-UBA. Luis Andrés efectuó un excelente trabajo de asistencia en esta investigación. Agradezco también al personal de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC por facilitarme los datos crudos para este trabajo.

** Centro de Estudios Macroeconómicos Argentinos - Instituto Universitario. [✉ CEMA / Av. Córdoba 637/ 1054 Buenos Aires / Argentina / ☎ 314-1757 / Fax: (54 1) 314-1654 / Correo electrónico: Carola@CEMA.edu.ar.]

En este trabajo analizo la anatomía del desempleo en la Argentina, estudiando quiénes son los desempleados, cómo su composición ha cambiado con el tiempo, qué sucedió con la duración y los flujos y fuera del desempleo, qué sucedió con la participación en la fuerza de trabajo y la demanda de trabajo. Estos temas se analizan a la luz de la teoría económica disponible y sirven para discriminar la importancia de diferentes razones para su aumento. Este trabajo –que extiende estudios previos sobre el desempleo y la estructura de los mercados de trabajo en la Argentina– se basa en especial en Pessino y Giacchino (1994), Pessino (1995b) y Pessino (1996). Desde 1991, con el comienzo de la reforma estructural en la Argentina, ha habido una sucesión de hechos, a saber: cambios de sector y actividad de los trabajadores, cambios en la demanda relativa de trabajo por nivel de calificación y cambios en la decisión de los miembros de la casa de participar en el mercado de trabajo. Estos hechos provocaron tasas crecientes de desempleo junto con un mayor PBI per cápita. Hacia fines de 1994 comienza un período de recesión con las clásicas implicancias para el desempleo, con estancamiento del ingreso, dentro del contexto de un mercado de trabajo rígido.

Los cambios principales comienzan después del fin de la hiperinflación en 1990 y el inicio del Plan de Convertibilidad de 1991; los salarios reales aumentaron al principio, produciéndose el estancamiento de los salarios no calificados y el aumento de los salarios calificados, lo que resultó en una mayor dispersión de salarios e incremento en la tasa de retorno a la educación (véase Pessino, 1993 y 1995a); el empleo ha estado creciendo menos que el PBI, lo que implica una productividad laboral promedio más alta que no compensó el aumento de los salarios reales o de los salarios en dólares. Al mismo tiempo, las reformas necesarias en las regulaciones e instituciones del mercado de trabajo se fueron produciendo lentamente y todavía están sometidas a interminables discusiones en el Congreso y el Poder Ejecutivo.

La actual administración heredó un país protegido, que miraba hacia adentro, y está realizando una reforma estructural en términos de liberalización comercial y privatizaciones de compañías del Estado. El resultado del cambio en las reglas de juego tanto en el sector público como en el privado está afectando sin dudas al empleo y al desempleo, pues la reforma produce cambios sectoriales y cambios en la composición de la calificación necesaria dentro de los sectores. Las expectativas son que el proceso se revertirá sólo en la medida en que los sectores florecientes comiencen a absorber la fuerza de trabajo excedente en los sectores que se contraen y la calificación cambie o los trabajadores menos demandados acepten o se les pueda ofrecer salarios inferiores. Un efecto colateral del Plan de Convertibilidad, sin embargo, ha sido la caída del tipo de cambio real, o, lo que es lo mismo, el aumento de los salarios en términos de dólar en la Argentina. Al mismo tiempo, los aranceles para los bienes de capital importados fueron bajados a cero, lo que implicó, según los cálculos del gobierno, una declinación en el precio relativo capital/trabajo de un 40 %. Por ende, la liberalización comercial se acompaña de este cambio agregado en precios relativos que afecta a la fuerza laboral, en especial a la no calificada. Por lo tanto, la reforma estructural que comenzó en 1990 implicó una mayor demanda de capital, una mayor demanda de mano de obra calificada (complementaria al capital), una menor demanda de mano de obra no calificada y la obsolescencia de la calificación de los trabajadores en los sectores menos modernos y competitivos de la economía, que sufrieron una transformación.

Como el costo laboral aumentó hasta 1994 y desde entonces está disminuyendo con bastante lentitud, la participación en la fuerza laboral, en lugar de descender como suele suceder cuando aumenta el desempleo, también se incrementó. Esto es porque tanto los efectos sustitución como los efectos ingreso funcionan en la misma dirección, haciendo que los trabajadores potenciales ingresen o reingresen en la fuerza de trabajo. Por ende, hasta ahora, el aumento de la participación en la fuerza de trabajo ha incrementado el problema del desempleo.

Un nuevo desarrollo se inicia a fines de 1994 y principios de 1995 y se produce cuando la actividad económica comienza a disminuir, impactando principalmente en el sector no transable de la economía y, por lo tanto, en la demanda total de fuerza de trabajo.

La sección II de este trabajo describe las principales tendencias en el desempleo; la sección III su composición sociodemográfica y su evolución; la sección IV analiza cómo los cambios afectaron la duración y el flujo del desempleo; la sección V vincula sus desarrollos con el lado de la demanda, el empleo y el desempleo y el lado de la oferta, la participación en la fuerza laboral; la sección VI estudia en un marco *probit* la probabilidad de desempleo como una función de variables relevantes descubiertas en el análisis previo; por último, la sección VII está dedicada a las conclusiones del trabajo.

II. Principales tendencias en el desempleo

El gráfico 1 presenta la evolución de la tasa de desempleo durante el período 1987-1995 en los 25 conglomerados urbanos de la Argentina y separadamente para el área del Gran Buenos Aires. Ambas series siguen una tendencia creciente, con varios picos, cada uno sucesivamente mayor que el anterior. El pico en 1989, cuando la tasa de desempleo sobrepasó el 7 %, coincidió con una caída en el PBI per cápita y la hiperinflación. Sin embargo, el último pico, todavía no terminado, en 1994, con el desempleo en un 13 %, es el primero en este período que no acompaña a una recesión. Por el contrario, acompaña al aumento más alto del PBI per cápita desde 1970. Desde fines de 1994 y durante 1995, comenzó a desarrollarse una recesión de importancia, contribuyendo al posterior aumento del desempleo que alcanzó el 20,2 % en mayo de 1995 en el Gran Buenos Aires.

Desde 1992, las tasas de desempleo se han triplicado sin signos de revertirse a los niveles previos, al menos en el corto plazo. Otra característica distintiva del último aumento del desempleo es que el área del Gran Buenos Aires parece liderar el desempleo total del país: desde 1993 las tasas son consistentemente más altas para el GBA, mientras que antes de esta fecha sucedía lo opuesto.

En el resto de este estudio, el análisis de los datos del mercado de trabajo se concentrarán en el área del Gran Buenos Aires, pues, en primer lugar, es el único conglomerado del cual hay datos microeconómicos disponibles para el período 1987-1995; en segundo lugar, como puede verse en el gráfico 1, ambas tendencias y ciclos de desempleo son similares, y, en tercer lugar, el GBA representa casi el 40 % de la población y más del 50 % del PBI.

GRAFICO 1
Tasa de desempleo. Conglomerados urbanos y Gran Buenos Aires

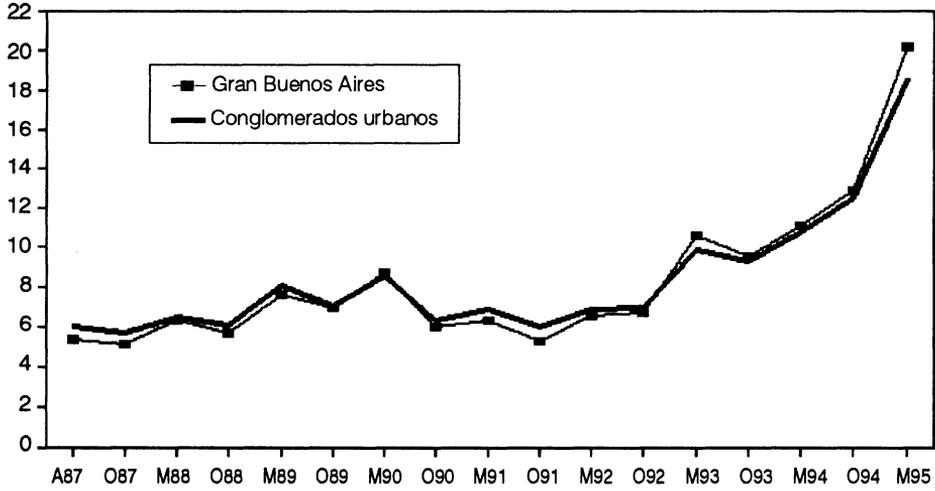
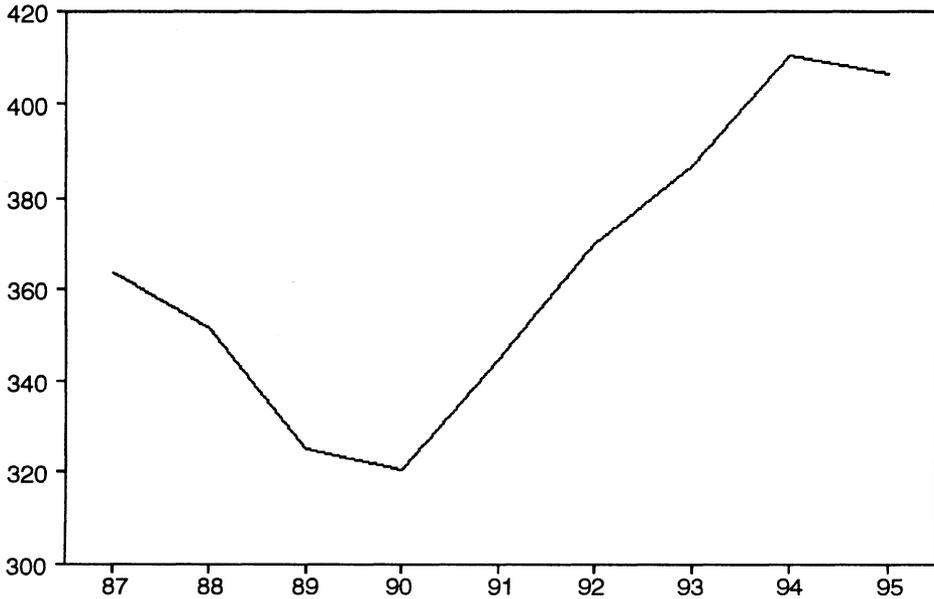


GRAFICO 2
PBI per cápita, Argentina
(En Australes de 1970)



III. La evolución socioeconómica del desempleo: 1987-1995

En esta sección, se analizan las características de los desempleados en el GBA y su naturaleza cambiante durante el período 1987 y 1991-1995. Esto se complementa con la siguiente sección que aborda los cambios de composición tanto en los flujos como en la duración del desempleo.

Como en la mayoría de los países, hay diferencias en las tasas de desempleo por sexo, edad, ocupación, educación y sector del empleo anterior. El cuadro 1 presenta las tasas de desempleo por edad y por sexo para octubre de 1987 y de octubre de 1991 a mayo 1995.

CUADRO 1
Tasas de desempleo por edad y sexo, GBA

	Oct. 87	Oct. 91	Mayo 92	Oct. 92	Mayo 93	Oct. 93	Mayo 94	Oct. 94	Mayo 95
Varones									
15-19	14,3	16,9	12,9	17,3	19,4	21,8	28,9	31,4	46,8
20-34	4,2	4,7	7,6	6,4	8,3	8,1	8,9	10,4	15,3
35-49	2,9	3,5	4,0	4,4	7,1	6,1	6,6	6,8	11,9
50-64	3,8	3,3	4,0	7,1	9,1	6,2	8,2	12,7	16,3
15-64	4,4	4,9	6,0	6,8	8,9	8,0	9,6	11,4	17,1
Mujeres									
15-19	17,3	17,5	21,9	14,3	33,0	40,3	33,0	38,9	58,9
20-34	7,3	6,7	9,0	7,2	13,7	12,6	12,4	15,1	25,2
35-49	4,2	3,9	5,8	4,2	7,9	10,5	10,4	13,2	19,0
50-64	3,0	2,8	2,2	5,7	14,2	5,4	11,9	10,2	17,4
15-64	6,3	5,9	7,9	6,4	13,2	12,6	13,3	15,4	24,8
Totales	5,1	5,3	6,7	6,6	10,6	9,8	11,0	12,9	20,2

Fuente: EPH, INDEC.

Primero nos referiremos a los datos de mayo de 1995 para ver cómo se comparan con los hechos estilizados sobre desempleo en otros países que han sido ampliamente estudiados, como Estados Unidos y Gran Bretaña^{1, 2}.

En primer lugar, es mucho más probable que los jóvenes presenten una desocupación más alta que la gente mayor. En particular, las tasas de desempleo adolescente son entre tres y cuatro veces más altas que las tasas de desempleo tanto de los hombres adultos como de las mujeres adultas (35-49 años de edad). Estos datos son comparables con los de Estados Unidos en términos de desempleo adolescente más alto; sin embargo, semejante diferencia con las personas adultas es compartida principalmente con países como Italia y España, que tienen mercados de trabajo regulados como la Argentina (ver Layard, Nickell y Jackman, 1991, tabla 2).

¹ Ver en Pessino y Giacchino (1994) un análisis comparable para 1987.

² La "anatomía" del desempleo fue ampliamente estudiada en los Estados Unidos y el Reino Unido. Excelentes trabajos en dichos países son, por ejemplo, Johnson y Layard (1986), Murphy y Topel (1987), Layard, Nickell y Jackman (1991) y OECD (1994).

Con respecto a las diferencias generales por sexo, en mayo de 1995 las tasas de desempleo de las mujeres eran casi un 50 % más altas que las correspondientes a los varones. Hay que señalar que, al igual que en la distribución por edad, en lo que respecta a la distribución por sexo la Argentina es mucho más parecida a la Comunidad Europea que a los Estados Unidos.

Las tasas de desempleo por sector (ver cuadro 2) muestran también el patrón usual: tasas más altas en la construcción principalmente por una mayor rotación y porque éste suele ser el sector más golpeado en las recesiones; y tasas más altas en el sector manufacturero que en el de servicios. Cabe señalar que, en mayo de 1995, la proporción de desempleados originada en el sector público fue la más baja: sólo el 9,6 %, mostrando en principio que la creencia de que una causa importante del desempleo fue el despido de trabajadores del sector público es engañosa.

CUADRO 2
Tasa de desempleo por sector: un dígito, GBA

	Oct. 87	Oct. 91	Mayo 92	Oct. 92	Mayo 93	Oct. 93	Mayo 94	Oct. 94	Mayo 95
Manufacturas	5,5	5,3	6,6	6,7	9,8	9,0	10,3	12,9	19,0
Servicios	4,5	4,3	4,6	5,1	8,9	8,6	8,6	10,9	16,7
Construcción	11,0	6,0	13,0	15,3	18,8	16,7	20,5	21,9	36,2
Sector público	1,1	2,0	1,4	3,4	2,7	2,1	6,8	4,0	9,6

Fuente: EPH, INDEC.

CUADRO 3
Tasas de desempleo por sector: dos dígitos, GBA

	Oct. 91	Mayo 92	Oct. 92	Mayo 93	Oct. 93	Mayo 94	Oct. 94	Mayo 95
Alimentos, bebidas y tabaco	4,9	5,2	5,9	8,8	10,1	9,4	13,6	8,8
Textiles, indumentaria	7,9	9,3	10,0	11,9	10,9	16,3	18,8	34,9
Químicos	1,9	6,9	6,7	12,9	10,3	11,2	17,3	14,1
Productos metalúrgicos	3,6	5,0	3,6	6,0	6,6	6,9	10,6	13,5
Otras manufacturas	5,9	6,2	6,9	10,1	8,1	8,8	7,5	20,0
Electricidad, gas y agua	0,0	0,0	3,3	7,5	14,5	7,8	9,8	23,6
Construcción	6,0	13,0	14,3	18,7	16,8	20,5	21,9	36,2
Comercio	3,5	4,4	3,2	8,5	7,4	7,8	11,0	19,3
Restaurant/hoteles	5,1	4,8	7,7	10,5	10,3	11,2	10,6	18,5
Transportes	6,0	3,4	6,2	9,9	8,4	7,5	10,5	16,0
Servicios comun./trans.	4,8	4,4	2,9	9,0	10,7	12,3	9,5	10,7
Sector financiero	2,0	4,0	6,0	13,1	11,1	4,2	11,7	13,1
Servicios a empresas	7,0	4,7	7,9	7,7	6,7	7,0	7,2	11,1
Administración pública	2,1	1,4	4,9	1,0	2,5	6,0	2,6	10,6
Instrucción pública	2,2	1,3	2,1	3,8	1,9	7,2	5,1	8,7
Servicios médicos	1,9	2,0	3,9	3,3	3,1	4,2	7,6	8,8
Otros servicios	5,5	6,1	2,6	10,2	5,1	6,6	10,6	12,0
Servicios de reparaciones	3,2	4,6	6,9	8,3	11,1	12,5	20,4	19,6
Servicios domésticos	3,6	7,4	6,7	10,9	14,3	14,0	12,7	24,2
Otros servicios personales	8,5	5,4	6,1	13,1	10,4	9,9	11,1	16,5

Fuente: EPH, INDEC.

Para tener una mejor perspectiva sobre qué actividades dentro del sector manufacturero y de servicios originaron el desempleo más alto, se realizó una nueva clasificación de sectores en el nivel de dos dígitos. Cabe señalar que uno de los sectores más vulnerables a la competencia externa, como textiles e indumentaria, tenía una tasa de desempleo en mayo de 1995 más alta que el sector manufacturero en su conjunto; mientras que uno más competitivo, como alimentos, bebidas y tabaco, tenía la tasa de desempleo más baja.

La situación en el sector de servicios hacia mayo de 1995 es más compleja. La tasa general de desempleo más baja podría explicarse por un desempleo menor en los sectores más intensivos en calificación (como los servicios financieros, servicios a empresas, administración pública, instrucción pública y servicios médicos) y por el favorecimiento de los precios relativos de los bienes no transables contra los transables. Esta última razón, sin embargo, tiende a tener menor importancia con el comienzo de la recesión de 1995.

Cabe destacar que las diferencias en las tasas de desempleo por sector son menos claras que otros conceptos, pues la gente desempleada se atribuye al sector en el cual quedó desocupada la última vez, y muchas personas terminan encontrando empleo en otra parte. Un gran traslado de empleo del sector manufacturero al de servicios puede provocar una sobrepoblación en el sector de servicios, creando un desempleo más alto en este sector que fue originado en el manufacturero. Por ende, puede llevarse a cabo una comparación más significativa cotejando las tasas de desempleo por nivel de calificación.

Las tasas ocupacionales de desempleo también muestran en mayo de 1995 (ver el primer panel del cuadro 4) el patrón usual, siendo más altas para los trabajadores menos calificados pues tienen una incidencia mayor en el desempleo que los otros grupos. La tasa para los semi y no calificados es más de cinco veces mayor que para los profesionales, y esta proporción es más alta que en los Estados Unidos y Gran Bretaña.

El segundo panel del cuadro 4 muestra las tasas de desempleo según nivel de educación. Como la educación (a diferencia de la ocupación) es una característica

CUADRO 4
Tasa de desempleo por ocupación y nivel de educación

	Oct. 87	Oct. 91	Mayo 92	Oct. 92	Mayo 93	Oct. 93	Mayo 94	Oct. 94	Mayo 95
Ocupación									
Profesionales	0,8	2,4	2,6	2,1	3,8	1,1	3,6	3,1	4,4
Calificados	3,8	4,3	4,7	5,5	8,5	8,0	8,8	11,1	16,8
Semi y no calificados	7,1	5,1	6,9	8,4	12,9	12,1	13,9	15,0	24,3
Nivel de educación									
Prim. inc.	7,6	3,5	7,5	9,8	12,0	9,3	10,7	14,6	23,4
Prim. comp.	6,4	5,5	7,8	11,7	11,7	11,6	12,4	13,8	22,0
Sec. inc.	6,3	6,3	8,2	7,7	10,4	12,2	13,6	17,0	25,5
Sec. comp.	4,0	6,1	5,9	5,5	10,5	8,2	8,1	12,4	19,3
Univ. inc.	3,4	3,5	4,7	5,3	11,7	9,4	12,6	12,6	19,0
Univ. comp.	2,2	3,9	3,4	3,1	5,7	3,6	5,4	3,6	6,7

personal relativamente estable, estas tasas son en muchos sentidos más significativas. Confirmamos el hecho de que la educación está inversamente relacionada con la probabilidad de desempleo, en especial en lo que respecta a los niveles completados. Cabe señalar que en mayo de 1995 la tasa de desempleo para quienes completaron estudios universitarios es un tercio de la correspondiente a quienes sólo completaron la escuela primaria.

Para entender si renunciadas y despidos contribuyeron más al desempleo que el ingreso en la fuerza de trabajo, estudiamos también la razón del desempleo durante el período 1987-1995. Lamentablemente, nuestros datos no tienen la clasificación usual de razones del desempleo. Básicamente podemos distinguir entre desempleo para nuevos ingresantes a la fuerza de trabajo y el resto: renunciadas, despidos y reingresantes (ver cuadro 5).

CUADRO 5
Tasa de desempleo para nuevos ingresantes y con ocupación previa

Año	Tasa de desempleo	Nuevos ingresantes	Con ocupación previa
Oct. 87	5,1	0,6	4,5
Oct. 88	5,6	0,7	4,9
Oct. 89	7,1	1,0	6,1
Oct. 90	6,0	0,9	5,1
Oct. 91	5,3	0,9	4,4
Mayo 92	6,7	1,2	5,5
Oct. 92	6,6	0,7	6,0
Mayo 93	10,5	1,5	9,0
Oct. 93	9,8	1,4	8,4
Mayo 94	11,0	1,5	9,5
Oct. 94	12,9	1,7	11,2
May. 95	20,2	2,8	17,4

Como vemos en el cuadro 5, para todos los períodos es mucho más importante el desempleo de aquellos con ocupación previa (que pueden o no ser reentrantes). Cabe destacar que hasta 1988 la mayor parte del aumento del desempleo se explicaba por quienes poseían una ocupación previa. Desde 1989, y en particular a partir de 1993, hay un gran aumento en el desempleo por ambas razones. Esto de hecho se debe al aumento en la participación en la fuerza de trabajo y al desempleo de mujeres y jóvenes.

El módulo de desempleo de mayo de 1993 sirve para descomponer aun más las razones del desempleo de aquellos con una ocupación previa. Lamentablemente en "otras razones" se incluyen varias categorías junto con renunciadas, de modo que los porcentajes que se muestran no corresponden exactamente a esas categorías. Sin embargo, suponiendo que las que se ubican bajo el rótulo "otras razones" están distribuidas de un modo parejo entre renunciadas y despidos, tenemos el segundo panel del cuadro 6 que muestra la descomposición usual de las razones del desempleo. Por lo general, la categoría "fin de un trabajo temporario" internacionalmente se registra como perteneciente a la categoría despidos. Aquí la consideramos por separado en principio para mostrar la gran incidencia del trabajo temporario entre los desempleados. Hay que

señalar entonces que la mayoría de los desempleados corresponden a la categoría despidos (incluyendo despidos y fin de trabajo temporario), con un límite inferior (primer panel) de 55,7 % y un límite superior de 76,1 % (panel inferior)³.

CUADRO 6
Razones de desempleo (mayo 93)
Para quienes estaban desempleados
en este período

Razón	Nº	%
Despido	118.035	25,9
Fin de trabajo temporario	135.599	29,8
Retiro temprano del sect. público	13.345	2,9
Retiro	2.968	0,7
Otras razones	185.090	40,7

Renuncia	Despido	Fin t. tempor.	Retiro
105.890	210.580	135.599	2.968
23,3 %	46,3 %	29,8 %	0,6 %

CUADRO 7
Razones de desempleo (mayo 95)
Para quienes alguna vez tuvieron un trabajo

Razón	Nº	%
Despido	405.174	46,7
Fin de trabajo temporario	196.830	22,7
Retiro temprano del sect. público	9.332	1,1
Retiro	9.905	1,1
Renuncia	65.217	7,5
Otras razones	180.803	20,9

Renuncia	Despido	Fin t. tempor.	Retiro
164.951	495.575	196.830	9.905
19,0 %	57,2 %	22,7 %	1,1 %

En mayo de 1995 se agregó una nueva pregunta para discriminar mejor las razones para el desempleo: la de las renunciaciones voluntarias. El cuadro 7 presenta para mayo de 1995 una construcción similar a la del cuadro 6. Aunque las definiciones de ambos cuadros no coinciden exactamente, vemos que el motivo de los despidos se vuelve más importante entre 1993 y 1995, siendo ahora el límite inferior 69,4 % y el superior 79,9 %.

En mayo de 1995 también se agregó una pregunta para discriminar entre reentrantes y nuevos entrantes a la fuerza laboral. El cuadro 8 discrimina entre los reingresantes (los que hicieron la transición empleo-salida de la fuerza laboral-desempleo), los nuevos ingresantes y quienes hicieron la transición empleo-desempleo que se dividieron entre renunciaciones y despidos. Si se comparan los datos del cuadro 8 con Estados Unidos o Gran Bretaña, hay semejanzas notables en los porcentajes de reingresantes y de nuevos ingresantes (que para el GBA eran más altos que en promedio durante este período específico) con Gran Bretaña, pero en verdad son más bajos que en Estados

CUADRO 8
Distribución de los desempleados, mayo 1995

Total	Reingreso	Nuevos ingresos	Renuncia	Despidos
1.011.720	212.744	141.521	100.061	557.394
100,0	21,0	14,0	9,9	55,1
20,2	4,3	2,8	2,0	11,1

³ Es probable que en "otras razones" para el desempleo, la categoría de renunciaciones esté excesivamente representada, por lo que el número de despidos estaría más cerca de la banda inferior.

Unidos. Sin embargo, la categoría despidos es siempre más alta en el GBA. O sea que el desempleo de nuevos entrantes y de reentrantes no es un componente importante en la tasa de desempleo.

Ahora analizaremos si hay un patrón cambiante entre octubre de 1987 y mayo de 1995 en la estructura del desempleo, y nos haremos la siguiente pregunta: ¿a quiénes golpeó más el aumento en la tasa de desempleo? Como éste tuvo como principal razón hasta 1994 el cambio estructural y los últimos sucesos a fines de 1994 y durante 1995 se vieron contaminados por la recesión, hay algunas diferencias en tendencias que trataremos de identificar en el proceso.

En términos de las diferencias por edad y sexo, vemos que las tasas de desempleo masculino y femenino aumentaron en la misma proporción; básicamente se cuadruplicaron desde 1987 (ver gráfico 3). Sin embargo, cabe señalar que el desempleo masculino creció a una tasa más alta entre octubre de 1987 y 1992, mientras que el femenino tomó la delantera desde entonces. De hecho, las tasas de desempleo aumentaron en proporciones similares para todas las categorías de edad excepto para los varones y mujeres adultos (35-49), cuya tasa fue la que más creció, mostrando que el aumento del desempleo no es causado primariamente por un desempleo femenino o adolescente mayor. Primero ha golpeado a la porción más estable de la fuerza laboral.

En cambio, las tasas de desempleo por sector (ver gráfico 4, que excluye el de la construcción con las tasas más altas de desempleo, pero con la menor participación en

GRAFICO 3
Tasa de desempleo, varones y mujeres, población de 15 a 64 años

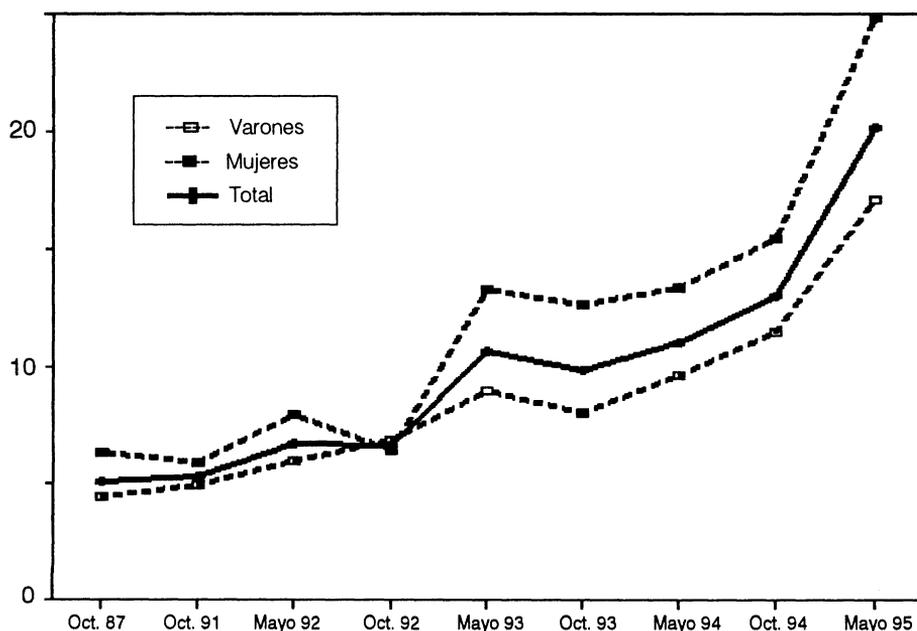
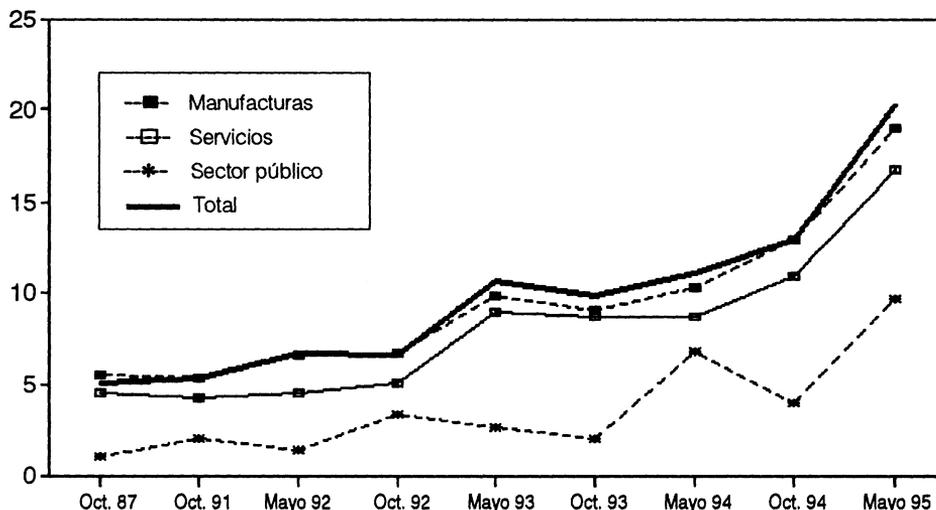


GRAFICO 4
Tasa de desempleo, por sector



la fuerza laboral, 7 %) tendían a aumentar en proporciones similares en servicios y manufacturas, con el liderazgo en el sector manufacturero, siendo lo que explica los movimientos generales en el desempleo. Cabe señalar que el sector público comenzó a contribuir en gran medida al desempleo en mayo de 1994. Por supuesto, la participación de la fuerza de trabajo en el sector manufacturero, más del 20 %, casi duplica la participación del sector público y, por ende, tiene mayor peso en el desempleo medido. Desde octubre de 1994, el desempleo en el sector servicios comenzó a alcanzar al del manufacturero. Esto es producto de la recesión en la Argentina, donde el sector servicios será el más golpeado debido a la demanda interna más baja.

El cuadro 3, con una mayor discriminación de sectores al nivel de dos dígitos, mostraba claramente que el liderazgo del desempleo se originaba en los sectores menos competitivos entre las manufacturas y los sectores menos intensivos en mano de obra calificada; en tanto, hacia fines de 1994 y en mayo de 1995, los sectores más vulnerables a la recesión, como la construcción y los servicios más elásticos a la demanda (como el servicio doméstico, servicios personales y reparaciones) comienzan a complicar el problema del desempleo.

Por ocupación (gráfico 5), vemos que los trabajadores calificados, semi y no calificados fueron golpeados de un modo similar desde octubre de 1987 y los profesionales fueron menos golpeados comparados con otros grupos. Cabe destacar, para mayo de 1995, la amplia brecha en las tasas de desempleo entre ocupaciones, en especial con respecto a los profesionales.

El cambio en el desempleo de acuerdo con los niveles educativos (cuadro 4) muestra una imagen más clara que la que analiza las habilidades usando la ocupación

GRAFICO 5
Tasa de desempleo, por ocupación

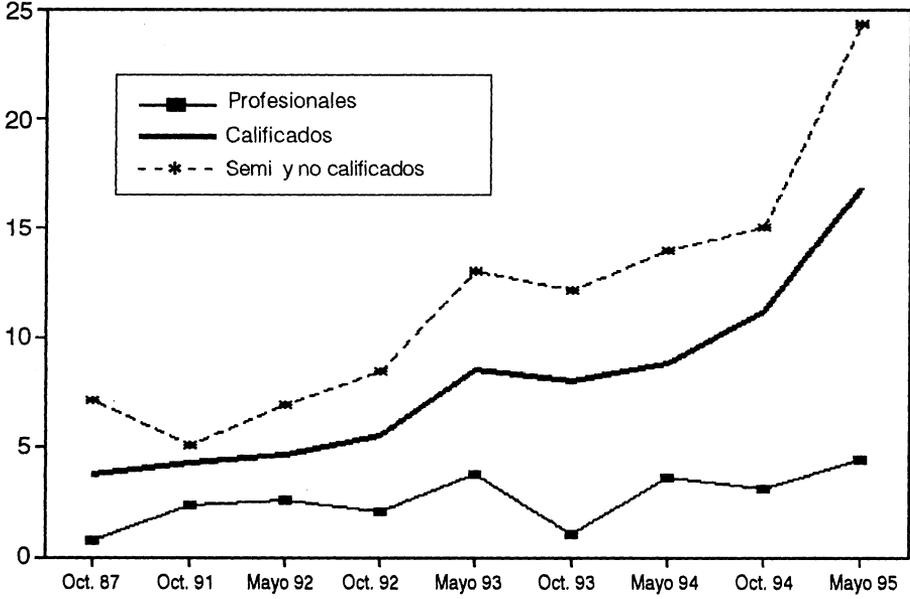
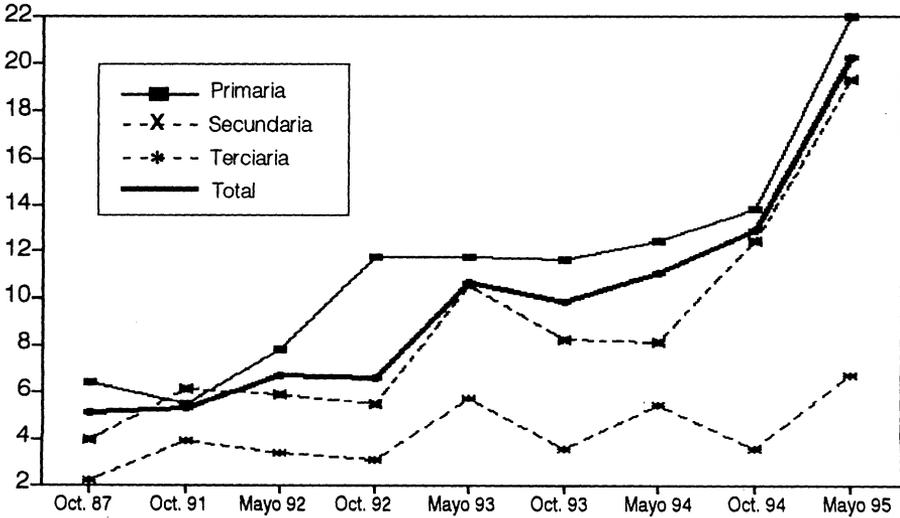


GRAFICO 6
Tasa de desempleo, por nivel de educación (sólo niveles completos)



como una *proxy*. Primero, los datos de 1995 no muestran el patrón uniforme de incrementos más bajos en desempleo para cada grupo educativo sucesivo. De hecho, la uniformidad se quiebra en aquellos que no completaron sus estudios primarios o secundarios: su tasa de desempleo aumenta proporcionalmente más que la de quienes completaron esos estudios.

En segundo lugar, aunque en el caso de los niveles de educación completos hay una relación inversa entre educación y desempleo, el aumento de éste durante estos años se relaciona directamente con la educación, excepto en los que tienen estudios terciarios completos: el desempleo de aquellos con menor educación (primaria incompleta) se eleva al 207 % y también aumenta en aquellos que poseen primaria completa (243 %), secundaria incompleta (304 %), secundaria completa (382 %) y estudios terciarios incompletos (458 %).

En tercer lugar, como se muestra en el gráfico 6, hay un comportamiento asimétrico en la evolución del desempleo de aquellos con estudios completos: si bien las tasas de desempleo de quienes poseen estudios primarios presentan un pico en octubre de 1992 (más que el doble desde 1987) alcanzando al 13,8 %, las tasas de desempleo de aquellos con títulos secundario y terciario no crecieron significativamente antes de octubre de 1992. De hecho, el aumento del desempleo desde octubre de 1992 se debe principalmente a la duplicación de las tasas de quienes poseen educación secundaria. Cabe señalar que esto es consistente con los despidos, que son la razón principal del aumento del desempleo; por lo general los trabajadores con menos educación tienen también menos capital humano específico y tienden a ser despedidos primero durante un proceso de achicamiento. Si el proceso continúa, el despido alcanza a los individuos más educados, y entre éstos a aquellos con un capital humano más obsoleto.

En conclusión, el aumento en el desempleo reciente se debe a incrementos proporcionales en las tasas de desempleo de varones y mujeres en todas las categorías de edad, comenzando con los adultos, y no es, en general, tan sesgado hacia los menos calificados o menos educados, sino que golpea con más fuerza a aquellos con niveles de educación incompletos. Lo que es una característica importante de estos datos es que el desempleo no aumentó en proporción con la falta de calificación o educación. De hecho, primero golpeó a los menos educados o con niveles de educación incompletos, pero finalmente afectó a la porción más educada de la fuerza laboral. El punto de vista ampliamente sostenido de que los aumentos en el desempleo se deben simplemente a la falta de calificación no parece surgir de nuestros datos. Además, éstos muestran que los despedidos son, y cada vez más, la principal razón del desempleo. Parte de estos despidos tienen que ver con la obsolescencia del capital humano, que investigaremos en la sección VI. La proporción de nuevos ingresantes y reingresantes, aunque aumentó, no muestra patrones diferentes a los de otros países, como Estados Unidos y Gran Bretaña. Finalmente, la reforma estructural durante la fase ascendente golpeó primero al sector manufacturero menos competitivo, mientras que con el comienzo de la recesión empezó a afectar también al sector no transable.

IV. Flujos y duración del desempleo

La tasa de desempleo está determinada por el flujo hacia el desempleo y la duración promedio de los lapsos de desempleo. El mismo nivel de desempleo puede estar asociado con altas tasas de flujo y lapsos relativamente cortos en un período o país, o con tasas bajas de flujo y largos lapsos de desempleo en otros. Los largos lapsos de desempleo ocasionan costos sociales altos, pues la capacitación y la motivación pueden depreciarse durante largos lapsos sin trabajo y pueden surgir efectos de estigma por parte de los empleadores que se resisten a contratar personas que llevan mucho tiempo desempleadas. Por otra parte, los grandes flujos de desempleo pueden acarrear una alta eficiencia económica en el sentido de que se maximiza la mejor combinación entre la capacidad de los trabajadores y las necesidades de las empresas a través de la selección y la rotación laboral. Sin embargo, también puede tener costos sociales altos si esta rotación excesiva ocasiona una pérdida de habilidades específicas para un trabajo y costos de transacción para trabajadores y empleadores. Cuando se debe a un aumento en el uso de contratos temporarios por un plazo fijo, si los trabajadores en puestos permanentes permanecen relativamente inmóviles, algunos trabajadores, como los jóvenes y las mujeres, pueden soportar una excesiva proporción de la carga del desempleo. En suma, lo "mejor" sería breve duración del desempleo y tasas moderadas de rotación.

Antes de pasar a una discusión de los datos en la Argentina, es útil revisar algunos de los conceptos involucrados en el análisis de la duración usando datos provenientes de cortes transversales donde las duraciones están censuradas; es decir, sabemos que la persona ha estado desempleada, digamos por dos meses, pero no sabemos cuándo terminará el lapso de desocupación. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo medida en un punto en el tiempo seguramente incluirá una muestra más que proporcional de los lapsos más largos.

Las duraciones informadas por personas desempleadas en el momento de la encuesta se conoce como *duración incompleta de los lapsos corrientes* (ud), medida en meses. Suponiendo que la fecha de observación del lapso es una variable aleatoria, es igualmente probable que la observemos en cualquier punto de su intervalo. Entonces, en promedio, deberíamos observarla a mitad de camino. Luego la *duración completa de los lapsos corrientes* (cd) es igual a dos veces la duración incompleta de los lapsos corrientes. Sin embargo, para obtener una medida de la *duración completa de todos los lapsos* (d) comenzados en el año, hay que tener acceso a datos mensuales de panel que recogen el estado del mercado laboral de cada individuo en la muestra en todos los períodos, o como alternativa hay que recurrir a un supuesto de estado estacionario a través del cual es posible calcular este indicador⁴. De los datos de la encuesta se toma el número de gente desempleada para duraciones de un mes o menos como el flujo mensual al desempleo (F), y d se calcula como:

$$d = U/F$$

donde U es la tasa de desempleo del período.

⁴ Para una discusión sobre el tema de la medición de la duración del desempleo véase, por ejemplo, Akerlof y Main (1980).

¿Cómo se comparan estas dos medidas diferentes y cuál se usa para diferentes propósitos? Como al calcular *cd* es probable que observemos lapsos más largos, esta medida es más alta que *d*. Para comprender la tasa de desempleo que prevalece en un punto en el tiempo es mejor mirar a *cd* que a *d*. Un ejemplo usando duraciones para mayo de 1993 en la Argentina puede servir a nuestros propósitos. En este período la tasa de desempleo fue del 10,6 %, el flujo 2,4 %, la duración completa promedio de todos los lapsos, (*d*), 4,4 meses, y la duración incompleta promedio de los lapsos corrientes (*ud*), 3,8 meses, de modo que *cd* fue 7,6 meses. Por ende, usando las definiciones anteriores, la duración completa promedio de todos los lapsos que comienzan en el año (suponiendo estados estacionarios y teniendo en cuenta todos los lapsos breves que terminaron muy rápidamente) fue de 4,4 meses; sin embargo la duración completa promedio de los lapsos corrientes fue de 7,6 meses.

El cuadro 9 presenta diferentes definiciones de duración de desempleo para el GBA desde octubre de 1987 hasta mayo de 1995.

Cabe señalar que hasta 1991, los picos de desempleo de 1985 y 1989 ocurrieron con un flujo constante hacia el desempleo, es decir, aproximadamente 1,5 % de la

CUADRO 9
Desempleo, flujo y duración

	(1) Tasa de desempleo %	(2) Flujo por mes %	(3) Promedio de duración compl. de todos lapsos de estado estac. (mes.) <i>d</i>	(4) Promedio duración incompl. lapsos corr. (mes.) <i>ud</i>	(5) Promedio duración compl. lapsos corrientes (mes.) <i>cd</i>	(6) % de trabaj. con trabaj. en el últi- mo año
	U	F				
Oct. 1987	5,1	1,5	3,5	2,8	5,6	20,0
Oct. 1988	5,6	1,7	3,3	2,5	5,0	22,3
Oct. 1989	7,1	1,6	4,4	3,7	7,4	23,3
Oct. 1990	6,0	1,5	4,0	3,8	7,6	25,1
Oct. 1991	5,3	1,5	3,6	3,3	6,6	26,2
Mayo 1992	6,7	2,0	3,4	2,8	5,6	25,6
Oct. 1992	6,6	2,0	3,3	2,9 (3,4)	5,8 (6,8)	27,2
Mayo 1993	10,6	2,4	4,4	3,8	7,6	25,9
Oct. 1993	9,8	2,2	4,5	4,0	8,0	25,7
Mayo 1994	11,0	2,7	4,1	3,8	7,6	25,5
Oct. 1994	12,9	2,8	4,6	4,3 (5,2)	8,6 (10,4)	24,9
Mayo 1995	20,2	4,2	4,8	4,3 (6,0)	8,6 (12,0)	20,6

Nota: Las estimaciones para octubre de 1987 hasta octubre de 1992, de Pessino y Giacchino (1994). La tasa de desempleo (*U*) para el grupo de 15-64. El número de desempleados que tienen duraciones de menos de un mes ha sido calculado sobre la base de una distribución uniforme de las duraciones de menos de un mes. Este número resultante ha sido considerado el flujo mensual. Esto excluye aproximadamente a la mitad de aquellos cuya duración completa de desempleo es menos de dos meses. La duración promedio de desempleo está exagerada en la misma proporción que está subestimado el flujo.

Col. (3) = col. (1) / col. (2); todos los datos tomados de la EPH para el Gran Buenos Aires, octubre de cada año.

Col. (4) = promedio de la duración registrada hasta que se tomó la muestra dentro de las categorías de duración, considerando el promedio del intervalo en cada categoría.

Col. (5) = col. (4) multiplicada por dos. Los números entre paréntesis a la derecha de las columnas (4) y (5) muestran la duración promedio real, pues en esas muestras tuvimos acceso a los datos de duración continua.

fuerza de trabajo entraba por mes en el desempleo durante los años 1985-1991, pero con un aumento pronunciado en las duraciones. Si bien en promedio, durante 1986-1988, la duración completa promedio de los lapsos corrientes fue de 5 meses, en 1985 y 1989 fue de 7,3 meses. Por ende, la mayor parte del aumento del desempleo durante esos picos se debió a un aumento en la duración promedio del desempleo. Se puede especular que aunque los despidos, las renunciaciones y la entrada en la fuerza laboral fueron bastante constantes, era mucho más difícil, durante esos años de recesión o estancamiento con inflación, encontrar empleo con un salario mayor al de reserva.

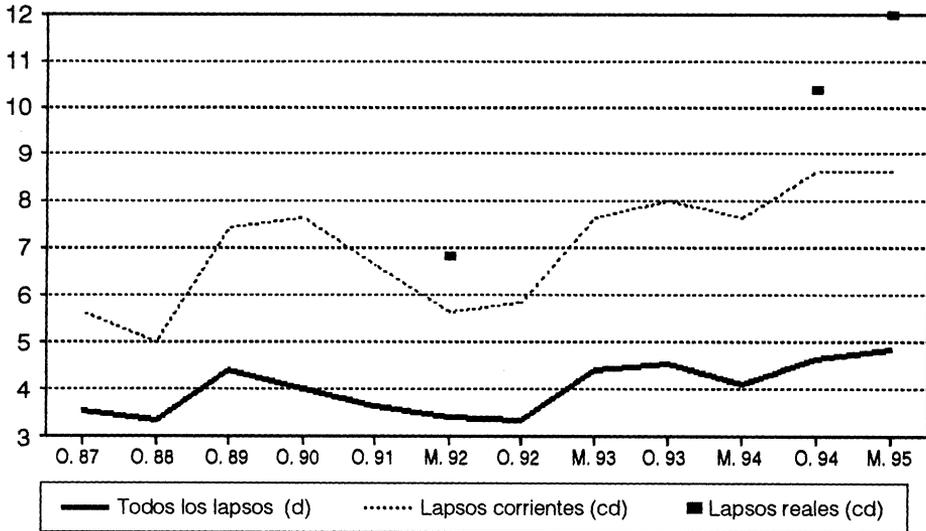
La imagen del último aumento del desempleo es bastante diferente, tanto en términos de flujos como de duraciones. Las duraciones aumentaron hasta sobrepasar el máximo de 1989 (la duración promedio aumentó a 12 meses en mayo de 1995 para los lapsos corrientes, desde menos de 7 meses durante 1992), pero los flujos de desempleo ahora aumentaron sustancialmente comenzando en mayo de 1992, por primera vez durante todo el período considerado, y con un pico sustancial en la recesión de mayo de 1995 alcanzando a más del 4 %. Por ende, tanto los flujos como las duraciones son responsables por el aumento en las tasas de desempleo durante 1992-1995. Como se aprecia en el cuadro 9, el aumento en el desempleo se debió primero a un incremento en el flujo de desempleo de más del 30 % en mayo de 1992, seguido de un aumento en las duraciones en mayo de 1993. Hay cierta evidencia, aunque no concluyente pues hay algunas diferencias estacionales entre las encuestas de mayo y octubre, de que el aumento del desempleo en mayo de 1994, en un sentido contable, se debió más al aumento en el flujo a 2,7 %, pues las duraciones promedio en realidad disminuyeron. De hecho, como se evidencia en los datos de octubre de 1994, las duraciones aumentaron sustancialmente, siguiendo de nuevo el último aumento en el flujo. Y para mayo de 1995, el aumento más grande es en el flujo debido principalmente a los despidos, acrecentado por el incremento pico en la participación en la fuerza laboral de las mujeres, como veremos en la siguiente sección. Cabe señalar, entonces, que, como se esperaba, con un flujo tan grande, si bien el aumento sólo 0,2 meses, el número de meses aumenta 1,6 meses⁵.

El gráfico 7 muestra la evolución de la duración completa de todos los lapsos y de los lapsos corrientes (tanto estimados como reales para años seleccionados), lo que revela que durante el período mayo 1992-mayo 1995, la duración de todos los lapsos (d) aumentó aproximadamente un 40 %, mientras que la duración de los lapsos corrientes (cd), al tomar la duración estimada, un 50 % y, con la duración real, un 75 %. Esta aparente anomalía se explica por el aumento en el flujo al desempleo (F) que comienza en 1992. La duración promedio de todos los lapsos que comienzan en el año contarán mucho más al número creciente de lapsos de desempleo (algunos de los cuales son de pequeña duración).

Para comparar los flujos y duraciones de la Argentina con algunos países seleccionados donde hay datos disponibles, el cuadro 10 registra, para 1991, los conceptos

⁵ Hay que destacar que considerando la columna (5), si bien el cálculo de cd no mostró un aumento entre octubre de 1994 y mayo de 1995 (8,6 % cada año), el número real sí muestra el aumento mencionado. Esto es porque las tasas de desempleo más altas se produjeron con duraciones más largas, y por lo tanto la categoría desempleado por más de 12 meses se vuelve más importante y también con una duración promedio más larga. Si bien en la columna (5) imputamos un valor de 15 meses, el valor real en mayo de 1995 fue de 27 meses.

GRAFICO 7
Duración completa del desempleo,
Gran Buenos Aires, población de 15 a 64 años

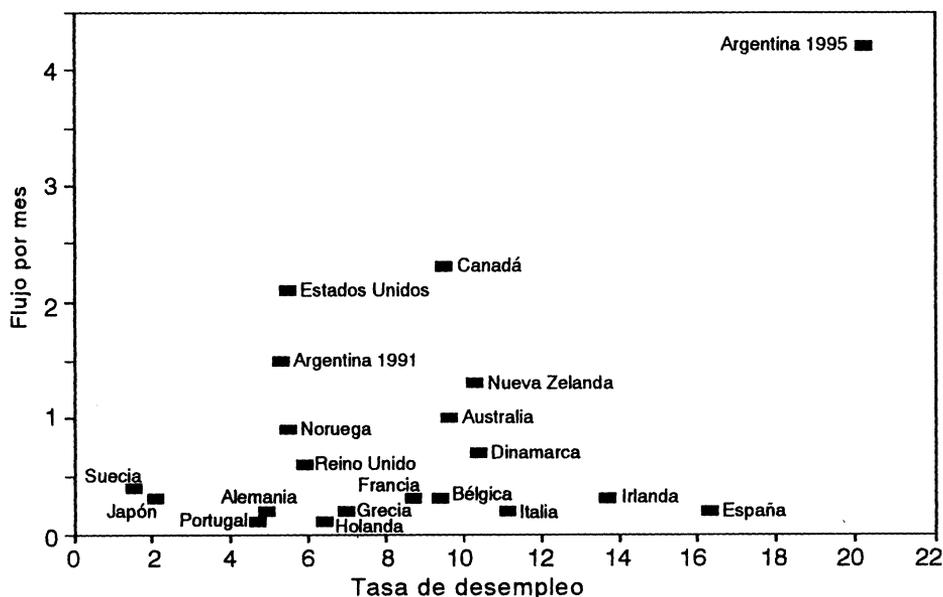


Fuente: EPH, INDEC.

disponibles como en el cuadro 9, mientras que el gráfico 8 presenta los flujos vs. el desempleo para estos países. Cabe señalar que en el año 1991, de bajo desempleo, la tasa en la Argentina se parece a la de Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Canadá, por tener flujos relativamente altos y duraciones bajas. Como estudió exhaustivamente la OCDE y varios más en la bibliografía, el desempleo en la Comunidad Europea se debe mucho más a duraciones largas que a los flujos hacia al desempleo. La Argentina en 1995 sobrepasa las duraciones de los países de baja duración y las tasas de flujo en los países de flujo alto, no llegando nunca a las duraciones muy altas de la CEE, sino convirtiéndose en un país bastante "raro" en este grupo. De hecho, el período de ajuste estructural con recesión que está pasando la Argentina implica tasas de flujo mucho más altas, que provienen principalmente de los despidos, como se registra en el cuadro 7, concurrentemente con duraciones más altas. Por ende, la tasa de flujo muy alta y las duraciones más altas se conjugan para provocar una gran tasa de desempleo. Cabe señalar también que, en el caso argentino, parece ser que los despidos ocurren primero, después los desempleados tienen problemas para conseguir empleo y, en cierto sentido, el aumento en el número de desempleados influencia la duración. Si ésta es la situación, esperamos que el aumento en el flujo en mayo de 1994 se traslade posteriormente en una duración aun mayor y, por lo tanto, si las tasas de flujo continúan a este nivel alto, en tasas de desempleo aun más altas⁶.

⁶ Esta suposición fue corroborada con datos de octubre de 1994, que mostraban que el aumento de casi 2 puntos porcentuales en la tasa de desempleo se debió casi por completo al aumento en las duraciones, mientras que en 1995 se debió al aumento en el flujo.

GRAFICO 8
Duraciones y flujos de desempleos



Finalmente, una precaución: si bien el gráfico 8 podría implicar que el desempleo en la Argentina no es un problema pues parece tener duraciones menores que la de la mayoría de los países de la OCDE, los datos no son estrictamente comparables en términos de fuentes de datos y, más importante aun, la medida de la duración de los lapsos de desempleo en la Argentina tiende a subestimar la duración de los lapsos corrientes con el flujo de los últimos años. Más aun, cuando uno compara con los países de flujo alto –Norteamérica–, la Argentina no sólo tiene el flujo más alto, sino también la duración más alta. Estas cifras son un llamado de atención sobre lo que puede suceder con las tasas de desempleo, pues si el flujo continúa a este nivel, un aumento muy pequeño en las duraciones, digamos de un mes, aumentaría la tasa de desempleo en cuatro puntos porcentuales. Cabe señalar que las duraciones aumentan por lo general después de un incremento en los flujos y que las políticas gubernamentales, como el seguro de desempleo, también aumentan la duración.

A pesar de estos resultados, no podemos asegurar que la mayor parte del desempleo actual en la Argentina se deba a muchos lapsos de duración moderada. Como se ha señalado en la bibliografía (Akerlof y Main, 1980; Clark y Summers, 1979, y otros), la duración completa promedio de todos los lapsos (d) no es un buen estadístico para analizar cómo los lapsos más largos son responsables del incremento del desempleo. En otras palabras, d mide la duración promedio de todos los lapsos comenzando en un período de tiempo dado, mientras que la tasa de desempleo medida toma en cuenta sólo los lapsos de desempleo que están en progreso en un punto en el tiempo, es decir, la duración completa promedio de los lapsos corrientes. Sobre la base de la

CUADRO 10
Duración y flujos de desempleo. Países seleccionados, 1991

País	(1) Tasa de desempleo U	(2) Flujo por mes F	(3) Duración prom.compl de todos los lapsos d	(4) % de empleados último año
Argentina (GBA)				
- 1991	5,3	1,5	3,6	26,2
- 1995	20,2	4,2	4,8	20,6
Australia	9,6	1,0	9,6	21,4
Bélgica	8,7(a)	0,3 (a)	29,0	-
Canadá	9,5	2,3	4,1	23,5
Dinamarca	10,4 (a)	0,7(a)	14,9	-
Finlandia	3,5	-	-	11,9
Francia	9,4	0,3	31,3	15,7
Alemania	4,9 (a)	0,2 (a)	24,5	12,8 (a)
Grecia	7,0 (a)	0,2 (a)	35,0	-
Irlanda	13,7 (a)	0,3 (a)	45,7	-
Italia	11,1 (a)	0,2 (a)	55,5	-
Japón	2,1	0,3	7,0	9,8 (a)
Holanda	6,4 (a)	0,1 (a)	64,0	24,0 (a)
Nueva Zelanda	10,3	1,3	7,9	-
Noruega	5,5	0,9	6,1	-
Portugal	4,7 (a)	(a)	47,0	-
España	16,3	0,2	81,5	23,9 (b)
Suecia	1,5 (a)	0,4 (a)	3,8	-
Reino Unido	5,9 (a)	0,6 (a)	9,8	18,6
Estados Unidos	5,5	2,1	2,6	28,8

(a) 1990.

(b) 1992.

(1) Tasas de desempleo para Argentina del INDEC, para el resto de OECD, *Employment Outlook* (1993).

(2) El número de desempleados que tuvieron duraciones de menos de un mes han sido calculados sobre la base de una distribución uniforme de las duraciones de menos de un mes. El número resultante ha sido tomado como el flujo mensual.

Col. (3) = col. (1) / col. (2).

(4) Argentina, estimación propia usando la EPH de octubre de cada año; el resto, de la OECD, *Employment Outlook* (1993).

columna (5) del cuadro 9, la duración completa promedio de un lapso en progreso era 5,6 meses en 1987 y 12 meses en 1995 (aproximadamente un aumento del 100 %). Sobre la base de estos datos, se puede concluir que el aumento del desempleo en la Argentina se debe a lapsos cada vez más largos. Se puede calcular aproximadamente, usando estos números, el aumento en la contribución de lapsos más largos al desempleo promedio. Mientras que en 1987 los lapsos más largos que 6 meses representaban aproximadamente un 26 % del desempleo, en 1995 los lapsos más largos que 6 meses representaban más del 40 %.

Dada la importancia creciente de los lapsos de larga duración en la Argentina, el cuadro 11 presenta la distribución de los desempleados de largo plazo (definidos aquí

como aquellos con duraciones incompletas de lapsos corrientes de más de 6 meses, que aproximadamente igualan a aquellos con duraciones completas de más de 12 meses) por sexo, ocupación y nivel educativo. Los rasgos sobresalientes de este cuadro es que las mujeres tienen el liderazgo en su participación en el desempleo de largo plazo desde 1993. Cabe señalar que para mayo de 1995, el 63 % de los desempleados de largo plazo eran mujeres, y esto representa tasas de desempleo de largo plazo más altas para las mujeres que para los varones, pues su participación en la fuerza de trabajo es aproximadamente la mitad que la de éstos. Hay que destacar que cuanto más calificado está el trabajador, en términos de ocupación o educación, más alta es su representación en el desempleo de largo plazo. En parte esto se debe a una mayor riqueza de la gente más calificada que le permite estar desempleada por un período más prolongado, pues los salarios de reserva, si las otras cosas se mantienen constantes, son más altos con más riqueza.

CUADRO 11
Distribución del desempleo de largo y corto plazo,
por sexo, ocupación y nivel educativo

	Oct. 91		Oct. 92		Oct. 93		Mayo 94		Oct. 94		Mayo 95	
	ud<6	ud>6	ud<6	ud>6	ud<6	ud>6	ud<6	ud>6	ud<6	ud>6	ud<6	ud>6
Sexo												
Varones	60,5	52,5	65,1	60,1	51,9	45,6	56,1	46,1	58,5	44,1	54,4	36,5
Mujeres	39,5	47,5	34,9	39,9	48,1	54,4	43,9	53,9	41,5	55,9	45,6	63,5
Ocupación												
Profesionales	4,6	6,7	2,0	11,4	0,9	1,5	3,1	3,8	1,8	3,3	1,6	2,8
Calificados	51,4	57,7	62,0	53,5	58,2	70,1	57,7	66,3	63,4	57,9	59,8	53,9
Semi y no calif.	44,0	35,5	36,0	35,1	40,9	28,4	39,2	30,0	34,7	38,8	38,6	43,3
Nivel de educación												
Prim. inc.	6,1	8,9	14,2	5,5	10,9	1,9	8,8	6,5	8,5	9,9	10,1	7,3
Prim. com.	34,9	22,9	35,2	26,4	34,9	30,5	31,1	32,8	33,3	29,1	33,0	29,3
Sec. inc.	25,9	16,7	25,1	18,4	27,9	24,2	27,8	27,4	26,7	28,3	27,5	24,9
Sec. com.	18,8	37,0	13,6	26,5	13,4	21,1	13,1	16,5	19,1	17,4	16,4	18,9
Univ. inc.	5,9	8,6	7,0	14,6	8,7	18,0	13,0	12,9	9,7	10,7	9,9	13,5
Univ. com.	8,6	6,0	4,8	8,6	4,1	4,3	6,1	4,0	2,8	4,6	3,1	6,1
Número	198.036	37.485	272.777	36.419	371.477	106.386	426.008	104.860	455.101	162.285	756.108	234.085

El aumento en el desempleo para diferentes grupos de la fuerza de trabajo puede deberse más a un aumento en la duración o en el flujo. Más aun, el aumento en la duración y el flujo desde 1987 puede deberse a una categoría de trabajo que experimenta este hecho y no tener una distribución pareja en la población. Para establecer políticas es importante saber cuáles son las categorías que experimentan tanto duraciones como flujos mayores. El cuadro 12 compara duración y flujo para diferentes subgrupos de la fuerza de trabajo en octubre de 1987, mayo de 1994, octubre de 1994 y mayo de 1995.

El notorio incremento del flujo en mayo de 1995 se explica por los aumentos proporcionales en los flujos de desempleo de varones y mujeres, aunque, como era de esperar, las mujeres tenían tasas de flujo más altas en todos los períodos, pues forman un grupo más inestable en la fuerza laboral. Cabe señalar también que, como se esperaba, los jóvenes presentan tasas de flujo más grandes que el resto de las edades; en mayo de 1995 el aumento más grande en el flujo se produjo en varones y mujeres adultos, el grupo más estable de cada sexo. Por ende, una vez más tenemos que los nuevos ingresantes o reingresantes a la fuerza de trabajo eran menos importantes que los despidos en la generación del aumento en la tasa de flujo de desempleo.

CUADRO 12
Desempleo y flujos por sectores, ocupación, edad y sexo,
1987, mayo de 1994, octubre de 1994 y mayo de 1995

	1987					Mayo 1994				
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
	U	F	d	ud	% emplead. último año	U	F	d	ud	% emplead. último año
Edad y sexo										
Varones										
15-19	14,3	3,5	4,5	2,9	43,7	28,9	7,4	3,9	3,2	50,4
20-34	4,2	1,1	3,8	2,5	23,8	8,9	2,4	3,6	3,2	32,8
35-49	2,9	1,0	2,8	2,4	13,0	6,6	1,8	3,6	3,5	17,7
50-64	3,8	1,2	3,2	2,7	6,3	8,2	1,7	4,9	4,3	14,5
15-64	4,4	1,3	3,5	2,6	17,8	9,6	2,5	3,8	3,5	25,4
Mujeres										
15-19	17,3	5,3	3,3	2,7	52,1	33,0	6,7	4,9	3,9	44,8
20-34	7,3	1,8	4,0	3,1	29,2	12,4	3,0	4,1	4,0	32,9
35-49	4,2	1,5	2,8	2,2	18,0	10,4	2,3	4,5	4,1	19,0
50-64	3,0	0,6	4,8	4,5	10,9	11,9	2,2	5,5	5,4	14,0
15-64	6,3	1,8	3,5	2,9	24,0	13,3	2,9	4,5	4,2	25,7
Total	5,1	1,5	3,5	2,8	20,0	11,0	2,7	4,1	3,8	25,5
Sector										
Manufacturero	5,5	2,1	2,6	2,0	22,2	10,3	2,0	5,2	4,3	24,7
Servicios	4,5	1,3	3,4	3,0	24,6	8,6	2,3	3,8	3,6	28,4
Construcción	11,0	4,0	2,7	2,2	28,3	20,5	6,9	3,0	2,6	28,8
Sect. público	1,1	0,2	6,6	4,0	16,7	6,8	1,5	4,5	4,4	14,3
Ocupación										
Profesionales	0,8	0,3	2,7	1,8	13,0	3,6	0,8	4,6	4,2	17,5
Calificados	3,8	1,3	2,9	2,6	19,9	8,8	2,2	3,9	3,8	24,2
Semi y no calif.	7,1	2,2	3,2	2,6	31,0	13,9	3,7	3,8	3,3	33,5
Educación										
Prim. incomp.	7,6	2,3	3,3	2,8	23,8	10,7	2,5	4,2	3,5	24,3
Prim. comp.	6,4	2,4	2,6	2,1	23,2	12,4	3,0	4,2	3,9	25,0
Secund. inc.	6,3	1,9	3,2	2,8	26,1	13,6	3,5	3,9	3,8	31,4
Secund. comp.	4,0	0,7	5,8	4,2	21,5	8,1	2,2	3,7	3,8	23,9
Terciaria inc.	3,4	0,8	4,5	4,0	26,1	12,6	2,5	5,0	4,1	26,4
Terc. comp.	2,2	0,6	3,4	3,1	15,9	5,4	1,2	4,5	3,8	18,8

(Continúa en página siguiente)

CUADRO 12 (Continuación)

	Octubre 1994					Mayo 1995				
	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)	(18)	(19)	(20)
	U	F	d	ud	% emplead. último año	U	F	d	ud	% emplead. último año
Edad y sexo										
Varones										
15-19	31,4	5,9	5,4	4,3	47,1	46,8	9,7	4,8	3,9	33,7
20-34	10,4	3,0	3,5	3,2	32,8	15,3	3,9	3,9	3,6	27,2
35-49	6,8	1,6	4,2	4,2	19,2	11,9	3,4	3,5	3,1	15,6
50-64	12,7	3,0	4,2	4,0	10,6	16,3	4,0	4,1	4,0	9,2
15-64	11,4	2,8	4,1	3,8	24,9	17,1	4,2	4,0	3,6	20,2
Mujeres										
15-19	38,9	7,4	5,2	4,3	45,9	58,9	11,7	5,0	4,3	31,6
20-34	15,1	3,6	4,2	4,5	32,2	25,2	4,1	6,1	5,0	25,7
35-49	13,2	1,5	9,0	6,1	17,7	19,0	2,9	6,5	5,5	18,5
50-64	10,2	2,4	4,3	4,2	11,7	17,4	2,6	6,7	5,6	11,0
15-64	15,4	2,9	5,2	4,9	24,7	24,8	4,1	6,0	5,0	21,3
Total	12,9	2,8	4,6	4,3	24,9	20,2	4,2	4,8	4,3	20,6
Sector										
Manufacturero	12,9	2,9	4,4	4,1	23,3	19,0	3,5	5,4	4,8	16,7
Servicios	10,9	2,3	4,7	4,4	27,9	16,7	3,4	4,9	4,2	24,2
Construcción	21,9	6,8	3,2	3,3	28,9	36,2	12,7	2,8	2,2	21,0
Sect. público	4,0	0,8	4,8	4,8	13,1	9,6	1,7	5,5	4,9	12,9
Ocupación										
Profesionales	3,1	0,5	5,7	5,4	15,2	4,4	0,5	9,7	6,0	10,8
Calificados	11,1	2,7	4,2	4,0	23,8	16,8	4,0	4,2	3,9	19,7
Semi y no calif.	15,0	3,3	4,6	4,3	32,0	24,3	5,1	4,7	4,3	27,9
Educación										
Prim. incomp.	14,6	3,5	4,2	4,2	22,1	23,4	6,4	3,6	3,4	20,9
Prim. comp.	13,8	3,3	4,1	4,0	24,0	22,0	5,0	4,4	4,1	20,4
Secund. inc.	17,0	3,4	5,0	4,6	32,1	25,5	5,3	4,8	4,2	24,3
Secund. comp.	12,4	2,6	4,8	4,3	22,0	19,3	3,1	6,3	4,8	19,6
Terciaria inc.	12,6	2,5	5,0	4,6	26,4	19,0	3,5	5,5	5,0	23,7
Terciaria comp.	3,6	0,8	4,8	4,6	19,6	6,7	1,2	5,6	5,8	13,7

Fuente: Elaboración propia usando datos microeconómicos de la Encuesta Permanente de Hogares para el área del Gran Buenos Aires

Más interesante es averiguar si este flujo más alto fue generado en el sector manufacturero o en el de servicios, pues se esperaba que los despidos se produjeran mayormente al principio en el sector manufacturero. Corroboramos esto notando que mientras que durante 1994 la tasa de flujo para el sector servicios no aumentó, en el manufacturero lo hizo en un 50 %. Pero si bien, para mayo de 1995, el flujo del sector manufacturero siguió aumentando, el mayor incremento se produjo en servicios.

Para ver este tema con más perspectiva, los gráficos 9 y 10 presentan la evolución de la duración y los flujos, respectivamente, por sectores. Estos gráficos confirman el hecho de que (obviando el aumento en los flujos en la construcción) el sector manufacturero tenía las tasas de flujo más altas en la mayoría de los períodos,

excepto a partir de 1994 cuando el sector servicios comienza a alcanzarlo. Una explicación posible (además de la obvia de la recesión) es que los despedidos del sector manufacturero recibieron indemnizaciones o fueron inducidos a irse mediante altos pagos por retiro voluntario, o aceptaron el recientemente creado seguro de desempleo que está menos disponible para los trabajadores de servicios. En ese caso, salieron directamente de la fuerza laboral, reingresaron o se movieron hacia el sector

GRAFICO 9
Flujo por mes (%), por sectores

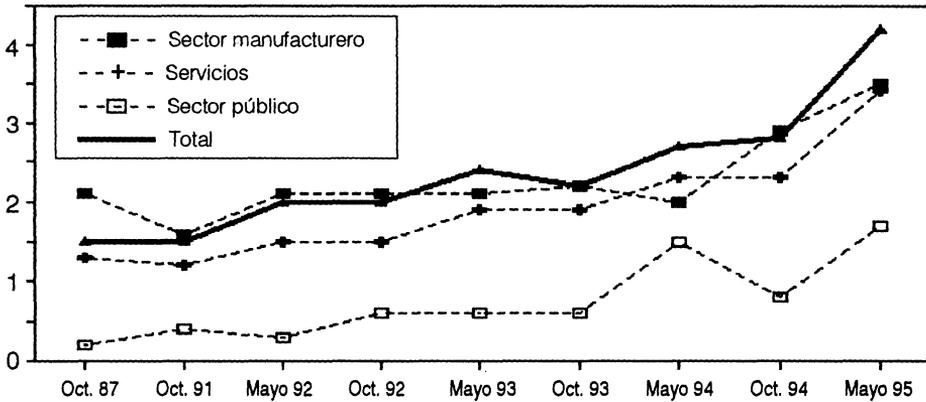
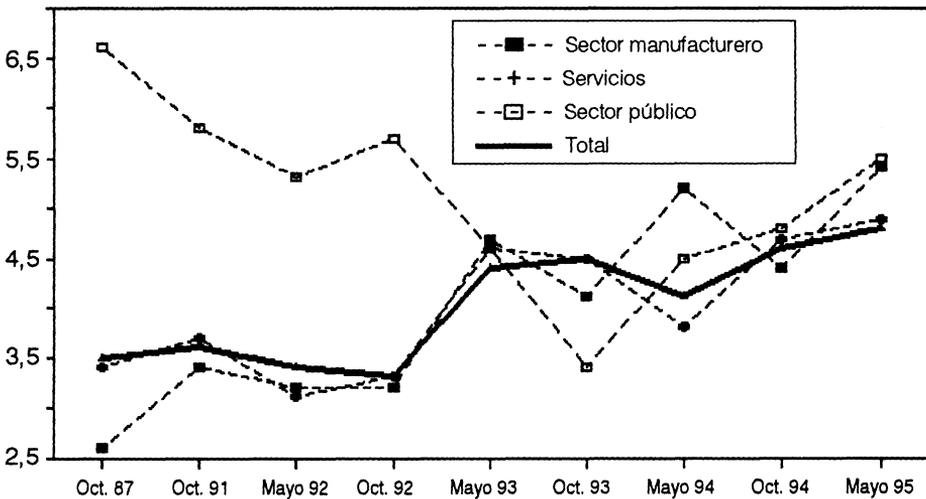


GRAFICO 10
Duración completa promedio de todos los lapsos, por sectores



servicios donde tenían menos experiencia y, por lo tanto, eran más susceptibles de ser despedidos. Lamentablemente, los datos no son longitudinales para averiguar la evolución de trabajadores entre sectores. Los datos de octubre de 1994 muestran la situación cambiante que describimos anteriormente; en términos de sectores, aquellos que tenían duraciones mayores que las promedio y flujos menores que los promedio, ahora presentan la situación inversa. Tal es el caso del sector manufacturero, que muestra un aumento en el flujo de casi el 50 % y una disminución en la duración, lo que resulta en un aumento total de 2,6 puntos porcentuales en su tasa de desempleo⁷.

V. ¿A quién echar la culpa? Evolución de la participación en la fuerza de trabajo versus el empleo

En un sentido contable, las tasas de desempleo crecen si la tasa de crecimiento de la participación sobrepasa la tasa de crecimiento del empleo.

a) Evolución de la fuerza de trabajo

La evolución de la fuerza de trabajo está fuertemente influida por los cambios de población que, junto con la migración, responden a factores económicos y sociales. Aun con un crecimiento constante de la población y la migración neta, el aumento en la fuerza de trabajo puede no ser constante si responde a incentivos económicos.

Con respecto a los cambios de población y migración, la Argentina ha estado creciendo a un 1,4 % anualizado entre 1980 y 1991. El gran volumen de esta tasa de crecimiento en la población –que es alta comparada con Europa (0,3 %) y hasta Norteamérica (1,0 %)– se atribuye en gran medida al aumento natural, pues entre 1980 y 1991 la población nacida en países extranjeros en realidad disminuyó un 14 % en el país y un 16 % en Buenos Aires y Capital Federal. Sin embargo, el número de inmigrantes de países vecinos aumentó en números absolutos, pero no como proporción de la población. No obstante, como los incentivos para migrar suelen estar ligados a motivos económicos, es probable que la mayoría de ellos se conviertan en participantes de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, participen de un modo más activo que los nativos. Como la composición de la migración neta a la Argentina ha cambiado claramente en favor de la gente poco calificada de los países vecinos, es obvio que éste es el mercado que más sufrirá.

En el caso de la Argentina, al igual que en otros países de Latinoamérica, y en décadas anteriores en países más desarrollados, ha habido un aumento en la participación de mujeres, a quienes los funcionarios gubernamentales acusan del último aumento del desempleo. Aquí mostramos que las mujeres contribuyeron a su incremento, pero no fueron la causa principal del aumento.

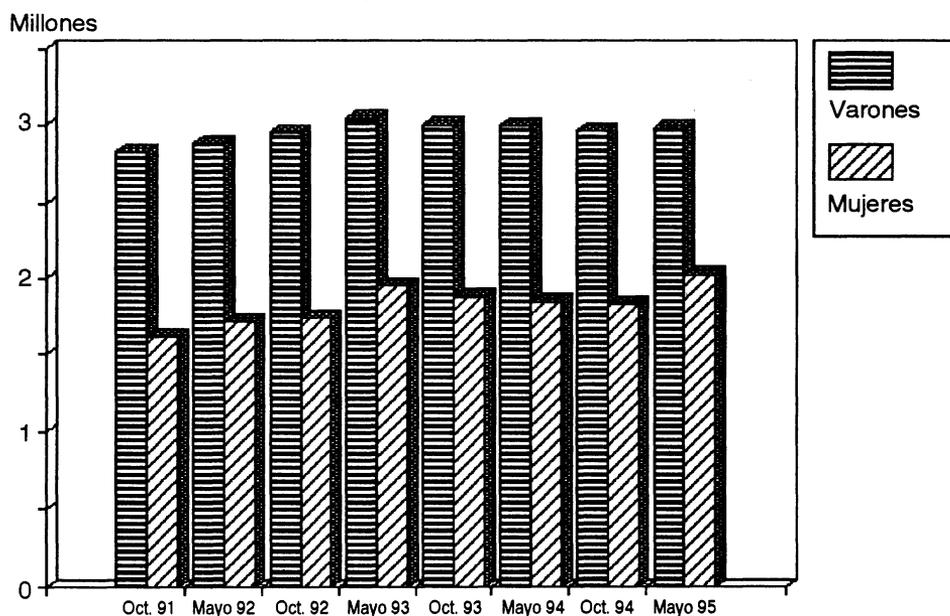
El gráfico 11 muestra la evolución de la participación de la fuerza de trabajo en el área del GBA en millones de personas por sexo para la población entre 15 y 64 años de edad. El ligero aumento en la participación de los varones se combina con el crecimiento

⁷ Cabe señalar que, como lo advirtieron Pessino y Giacchino (1994), al menos una parte del aumento de la duración del desempleo tiene que ver con la introducción del seguro de desempleo desde 1992.

de la población durante el período, lo que da como resultado una tasa constante de participación en la fuerza laboral del 84 %. En el caso de las mujeres, en cambio, la tasa de participación en la fuerza laboral aumentó casi seis puntos porcentuales, de 43 % en 1987 a 54 % en mayo de 1995. El gráfico 12 muestra que la tasa de participación femenina aumentó muy rápidamente desde octubre de 1991 para llegar en mayo de 1993 a un pico del 51 % y disminuyó desde entonces dos puntos porcentuales hasta octubre de 1994; en mayo de 1995 vuelve a alcanzar el pico del 54 %.

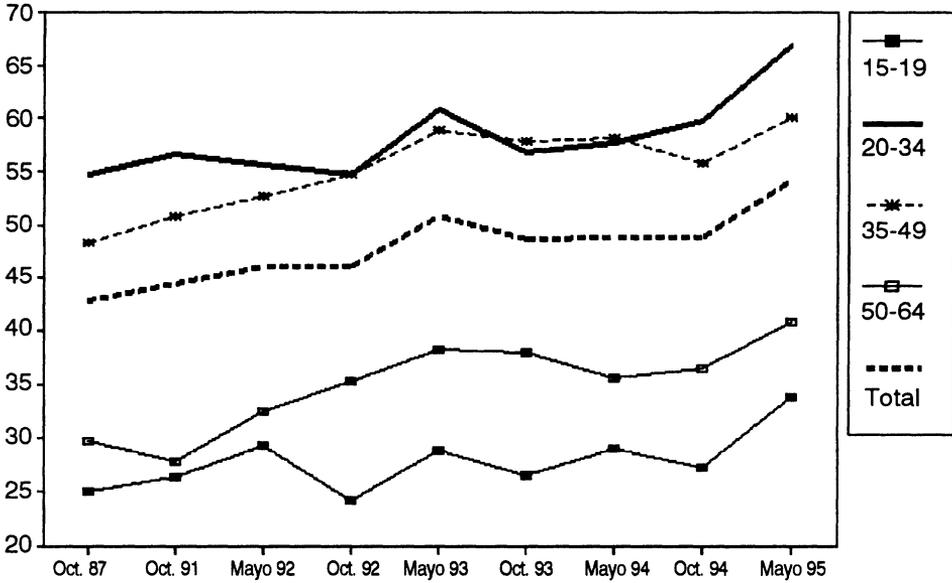
Como se predijera en Pessino y Giacchino (1994), no fue sólo el aumento en la participación femenina lo que elevó las tasas generales de desempleo. En ese trabajo, se calculó cuál habría sido la tasa de desempleo si no hubiera cambiado la participación en la fuerza de trabajo de las mujeres, y se mostró que esta medida neta de cambios composicionales es casi idéntica a la tasa de desempleo efectiva.

GRAFICO 11
Fuerza de trabajo, por sexo
(En millones de personas)



Otra consideración importante respecto de los datos de participación es que tanto los adolescentes como los más adultos aumentaron (o no disminuyeron) su tasa de participación durante el período. Este es un hecho que contradice la mayoría de las tendencias en el mundo, pues el ingreso más alto suele ocasionar una vida laboral más corta: más años de escuela demoran la entrada en la fuerza laboral y el retiro se produce antes. Este no parece ser el caso en el GBA para el período 1987-1993, pues la menor riqueza o los salarios reales más altos llevaron a las personas mayores y a los jóvenes a

GRAFICO 12
Tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo,
por categorías de edad



la fuerza de trabajo. Pessino y Giacchino (1994) mostraron evidencias de que las mujeres respondían mayoritariamente a ingresos más bajos o a tasas de desempleo de sus maridos o su unidad familiar más altas, por lo cual se unían a la fuerza laboral. Esto se llama en la bibliografía "el efecto del trabajador adicional". Hay que señalar que el aumento del 40 % en los salarios reales de 1990 a 1993 y la ligera disminución del 10 % de 1993 a mayo de 1995 da paso también en este caso a un "efecto de trabajador desalentado" a la inversa, que es el efecto de sustitución que opera para aumentar la participación en la fuerza laboral⁸.

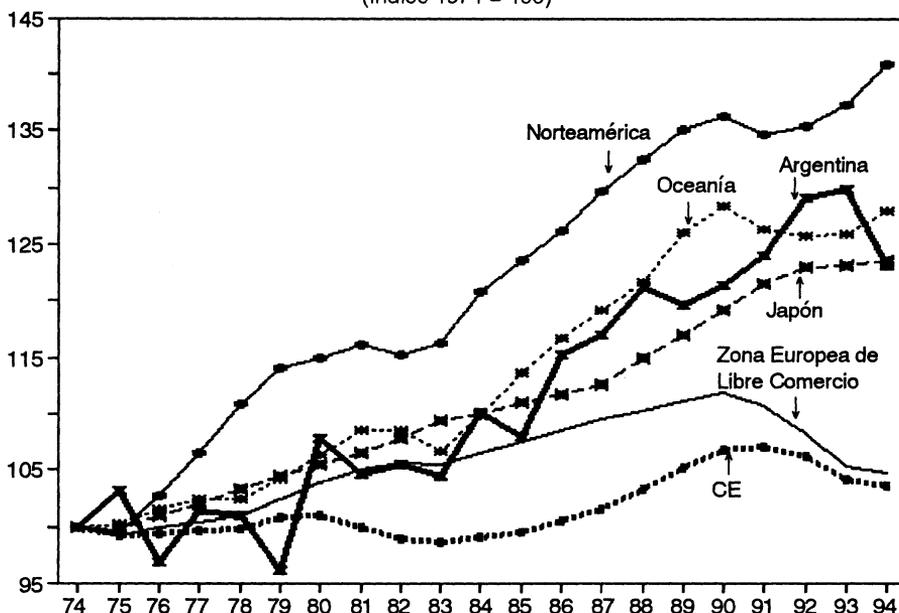
b) Tendencias del empleo

El crecimiento del empleo ha sido inestable en la Argentina desde 1974. Según los datos de hogares del GBA, el empleo creció a una tasa anual del 1 % entre mayo de 1974 y mayo de 1995.

⁸ Por lo general los efectos de trabajador "desalentado" y "adicional" operan en direcciones opuestas durante una recesión, que provoca que las tasas de desempleo de los hombres adultos aumenten (y por lo tanto el ingreso esperado del hogar disminuya) y que los salarios reales disminuyan, pues el menor ingreso del hogar tiende a aumentar la participación en la fuerza laboral de trabajadores secundarios y la tasa más baja de salario real a disminuirla. Por ende, es relativamente fácil predecir si el efecto del trabajador desalentado o secundario está operando. En el caso de la Argentina con tasas más altas de salario real pero un ingreso esperado más bajo, al menos para algunos grupos, ambos efectos tienden a aumentar la participación en la fuerza laboral de trabajadores secundarios.

El gráfico 13 compara el crecimiento del empleo en el GBA con el de Norteamérica, Oceanía, Japón, la Zona Europea de Libre Comercio y la CE. El crecimiento del empleo ha sido mayor en Norteamérica (1,7 % por año desde 1974) y menor en la CE (0,2 %), mientras que la Argentina (1,2 %), Oceanía (1,2 %) y Japón (1,1 %) se ubican en una posición intermedia.

GRAFICO 13
Crecimiento del empleo
(Indice 1974 = 100)



El crecimiento del desempleo muestra una amplia variación entre regiones, al igual que el crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo. Parte de la variación del desempeño del empleo entre las regiones de la OCDE y la Argentina puede adscribirse a diferencias en el crecimiento de la población. Para representar las divergencias entre el crecimiento de la fuerza laboral y el crecimiento del empleo, el cuadro 13 muestra las diferentes experiencias de estas áreas.

De acuerdo con la primera columna del cuadro 13, la Argentina está en una posición intermedia en el crecimiento del empleo; sin embargo, cuando se toma en cuenta el crecimiento de la población, la Argentina está en la peor posición con una tasa anualizada de crecimiento de la población del 1,3% (en el GBA), el crecimiento del empleo menos el crecimiento de la población promedia una *disminución* de 0,29 % por año. En este aspecto, la Argentina está mucho más cerca de los países de la Zona Europea de Libre Comercio y de la CE que si se consideran los cambios absolutos en el empleo. Cabe destacar que Norteamérica y Japón están en la mejor posición usando este índice, generando el más alto crecimiento del empleo con respecto al crecimiento

CUADRO 13
Crecimiento del empleo, la fuerza laboral y
la población económicamente activa, 1974-1994

	Empleo	Población	Empleo/ población	Fuerza laboral	Empleo/fuerza laboral
Argentina (GBA)	1,01	1,30 (b)	-0,29	1,80	-0,79
Norteamérica	1,73	1,05 (a)	0,68	1,80	-0,07
Oceanía	1,25	1,20 (a)	0,04	1,75	-0,50
Japón	1,06	0,70 (a)	0,36	1,10	-0,04
Zona Eu. Lib.Com.	0,23	0,35 (a)	-0,12	0,70	-0,47
CE	0,17	0,35 (a)	-0,18	0,55	-0,38

(a) 75-92.

(b) 70-91, usando datos del Censo.

Los datos de empleo y fuerza de trabajo corresponden a personas entre 15-64 años de edad.

Para los países de la OCDE, la fuente es *Employment Outlook*, varios números.

Para la Argentina, los datos referidos al GBA, tomados del INDEC; el crecimiento de la población se calcula con los datos del Censo y cubren el período mayo 1994-mayo 1995.

Cabe señalar que como el crecimiento de la población se refiere a gente de todas las categorías de edad, puede no reflejar el crecimiento potencial en la fuerza laboral de personas entre 15-64 años. Para el GBA, según la EPH, la población entre 15-64 años creció a una tasa anualizada del 1,2 % en el período 1974-1994.

de la población. Como se señaló en la última sección, en la Argentina hubo un aumento en la tasa de participación en la fuerza laboral general, lo que implica que el crecimiento de la participación en la fuerza laboral debería ser más alto que el crecimiento de la población. De hecho, la fuerza laboral creció a una tasa anualizada del 1,8 % durante el período, más alto que el 1,3 % del crecimiento de la población. Como mencionamos antes, este crecimiento se debió al aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo. Sin embargo, una comparación de las columnas (2) y (4) del cuadro 13 subraya que la participación femenina en la fuerza laboral (y por ende de la participación total en la fuerza laboral) durante este período fue más pequeña que la del resto de los países de la OCDE⁹. En cierto sentido, la Argentina "tiene suerte" en tener un crecimiento de la participación en la fuerza laboral más lento, pues, si no, habría generado una tasa de desempleo mucho más alta (suponiendo que la participación en la fuerza laboral es inelástica con respecto a los salarios y al ingreso y que los salarios relativos no se ajustan a un aumento en la oferta de mujeres). Cabe señalar que durante este período el aumento en la participación en la fuerza laboral en la Argentina es muy similar al de Norteamérica y Oceanía a pesar de tener un crecimiento de la población más alto; es el crecimiento más alto de la participación femenina en la fuerza de trabajo en esos países lo que ayuda a la convergencia de estas tasas. La última columna del cuadro 13 muestra la diferencia entre empleo y crecimiento de la fuerza laboral; en todos los países esta diferencia es negativa pues las tasas de desempleo crecieron en todas las áreas. Los países que estuvieron mejor ubicados (en el sentido de que el desempleo creció menos)

⁹ De hecho, una de las principales consecuencias del desarrollo durante este siglo ha sido la incorporación, en gran número, de las mujeres a la fuerza laboral. Como la Argentina se ha desfasado en el desarrollo con respecto a los países de la OCDE, no es sorprendente encontrar que la participación femenina en la fuerza de trabajo sigue siendo bastante menor en la Argentina que en los países de la OCDE, y que ha estado creciendo más lentamente.

fueron Estados Unidos y Japón, seguidos por el resto de las áreas con índices mucho más altos (en valor absoluto); la Argentina cierra con una disminución del 0,8 % por año en el empleo menos el crecimiento de la fuerza laboral (que como ya dijimos está más concentrado en los últimos cinco años).

En suma, aunque la Argentina generó una cantidad relativamente grande de puestos de trabajo, no fueron suficientes para cubrir principalmente el gran aumento de la población desde 1974. Cabe señalar que es más importante el crecimiento de la población que el crecimiento de la fuerza laboral versus la creación de empleo—contrario a la creencia de que la suba en el desempleo en la Argentina se debía a un aumento de la participación en la fuerza laboral de las mujeres— para explicar el déficit entre puestos de trabajo y población.

El cuadro 14 muestra que el crecimiento del empleo fue bastante desperejo durante 1974-1995, concentrándose la desaceleración y la disminución en el período 1992-1995. También muestra cuánto contribuyó el subempleo al crecimiento del empleo promedio en períodos más largos, identificando diferentes administraciones o planes de estabilización. De mayo de 1974 a mayo de 1995, el crecimiento del empleo fue a una tasa promedio anualizada del 1 %, mientras que el subempleo creció a una tasa anualizada del 6 %; sin embargo, el crecimiento ha sido desperejo durante períodos económicos signados por planes de estabilización o su fracaso. De mayo de 1974 a mayo de 1976, el tercer gobierno peronista generó una ligera disminución total del empleo de cerca del 1 %, y la mayor parte de la disminución se originó en el empleo *full-time*. El siguiente período considerado se refiere a la primera etapa del régimen militar, incluyendo el plan de estabilización de Martínez de Hoz, donde el empleo total creció un 3,7 %, que se atribuyó casi por completo al crecimiento en el empleo de tiempo completo. Después del fracaso de este plan de estabilización y la guerra de Malvinas, entre mayo de 1980 y mayo de 1983, el empleo creció un 2,8 %; sin embargo, ahora con casi un 4 % de aumento en el empleo de tiempo parcial y un 2,7 % en el empleo de tiempo completo. Durante el gobierno de Alfonsín consideramos aquí dos etapas; en la primera, que incluye el Plan Austral, el empleo creció significativamente, un 14 %, del

CUADRO 14
Contribución del desempleo y del "pleno empleo" al crecimiento total del empleo,
1974-1995, población de 15 a 64 años

	PEA	Empleados totales	IPT	U	IPT/ EM	dE/E	dIPT/ IPT	dFT/ FT	Contribución	
									IPT	FT
Mayo 74	3.441.026	3.294.613	161.728	146.413	4,9	-	-	-	-	-
Mayo 76 (l. Perón)	3.437.616	3.269.455	161.568	168.161	4,9	-0,8	-0,1	-0,8	-0,00	-0,76
Mayo 80 (Militares)	3.466.951	3.389.674	162.947	77.277	4,8	3,7	0,9	3,8	0,04	3,63
Mayo 83 (Malvinas)	3.676.486	3.485.723	169.118	190.763	4,9	2,8	3,8	2,8	0,18	2,65
Oct. 87 (Fin Austral)	4.184.233	3.970.708	326.370	213.525	8,2	13,9	93,0	9,9	4,51	9,40
Oct. 90 (Fin hiperinf.)	4.381.203	4.118.245	354.877	262.958	8,6	3,7	8,7	3,3	0,72	3,00
Oct. 91 (Menem I)	4.443.320	4.207.799	311.032	235.521	7,4	2,2	-12,4	3,5	-1,06	3,24
Mayo 95 (Convertib.)	5.001.543	3.989.823	550.376	1.011.720	13,8	-5,2	76,9	-11,7	5,69	-10,87
May 95/mayo 93	-	-	-	-	-	-10,3	35,1	-14,8	3,21	-13,47

cual aproximadamente el 10 % correspondió a un aumento del empleo de tiempo completo y un 5 % al subempleo. De hecho, el subempleo se duplicó durante este período. Es interesante notar que mientras por lo general el subempleo sigue al desempleo, durante este período el número de desempleados creció sólo un 12 %, mientras que el número de subempleados lo hizo en un 93 %. La segunda etapa del gobierno de Alfonsín, de octubre de 1987 a octubre de 1990¹⁰, está signada por varios miniplanes que terminan en la hiperinflación; sin embargo, el empleo sigue creciendo a una tasa más baja, acumulando un crecimiento del 3,7 %: la mayor parte de este aumento debido a la creación de puestos de trabajo de tiempo completo. Finalmente, la administración Menem presenta también varias etapas; primero, el período previo al Plan de Convertibilidad, donde el empleo creció un 2,2 % en sólo un año (de octubre de 1990 a octubre de 1991), aunque el subempleo en realidad disminuyó un 13 %, de modo que el aumento en el empleo fue el resultado de un aumento en el trabajo de tiempo completo del 3,6 %.

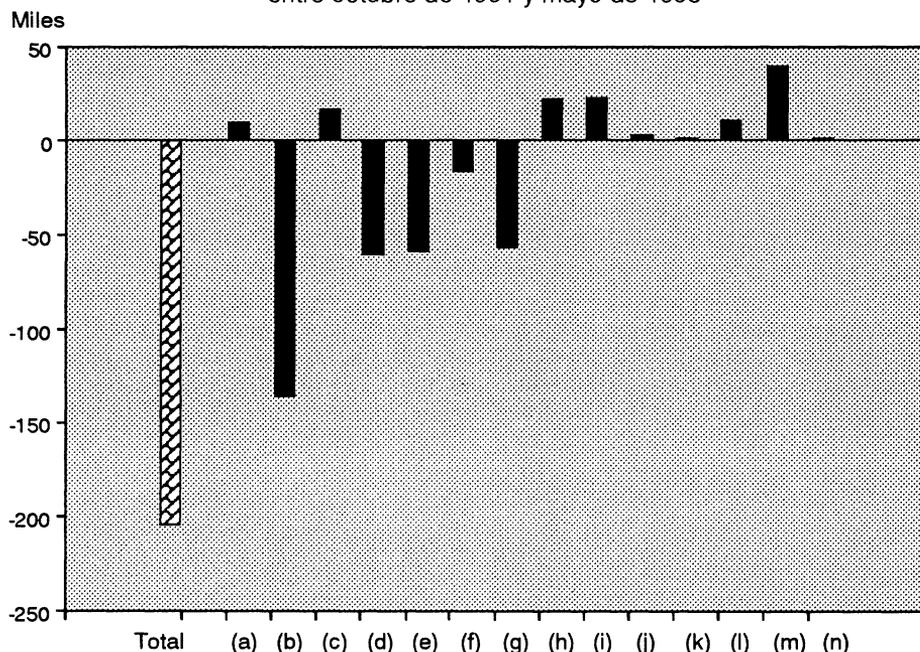
De octubre de 1991 a mayo de 1995, más de tres años, el empleo totalizó un crecimiento negativo del 5,2 %, debido a un aumento del 5,6 % hasta mayo de 1993 y a una disminución de 10,2 % de mayo de 1993 a mayo de 1995. Y esta disminución se logró con un aumento positivo del subempleo del 77 % y una disminución del empleo de tiempo completo del 11,7 %, lo que dio como resultado una contribución positiva del subempleo de 5,7 puntos porcentuales y negativa del empleo de tiempo completo de 10,5 puntos porcentuales, que totalizó una disminución del 5,2 %. La última columna del cuadro 14 muestra que la peor parte del período es la última, donde el empleo total cayó un 10,3 % (de mayo de 1993 a mayo de 1995), contribuyendo el empleo de tiempo completo en 13,5 puntos porcentuales (negativos) y el subempleo en 3,2 puntos porcentuales (positivos).

Cabe señalar que, en términos absolutos, de octubre de 1991 a mayo de 1995, 560.000 personas entraron en la fuerza laboral en el área del GBA, y fueron "acomodadas" con aproximadamente 240.000 empleos de jornada parcial, 780.000 desempleados extra y 460.000 empleos de jornada completa menos. Cabe destacar que el aumento en la fuerza laboral, aunque grande, no es tan inusual en términos de la experiencia argentina previa (ver por ejemplo los períodos de Alfonsín) o en términos de la experiencia internacional, donde la Argentina tuvo un crecimiento modesto en la participación en la fuerza laboral.

El mal desempeño del empleo en el GBA después de 1987, con un fuerte aumento después del Plan de Convertibilidad que hizo un pico en 1993 para revertirse a partir de 1994, enmascara considerables diferencias sectoriales en la generación de puestos de trabajo. Por ejemplo, las pérdidas de trabajo se concentraron mayormente en los sectores manufactureros que sufrieron la competencia de los importados y el empleo aumentó mayormente en el sector servicios. Los cambios en la composición sectorial de puestos de trabajo fueron producidos desde el Plan de Convertibilidad por muchas fuerzas, incluyendo entre las más importantes: las modificaciones en el tipo de cambio real y en los términos de intercambio, la incorporación de tecnología unida a precios más

¹⁰ Alfonsín gobernó sólo hasta julio de 1989, pero como el período de hiperinflación duró hasta 1990, tomamos básicamente este período extendido.

GRAFICO 14
Dónde se generaron y se perdieron empleos,
entre octubre de 1991 y mayo de 1995



Notas: (a) Alimentos, bebidas y tabaco; (b) Textiles e indumentaria; (c) Productos químicos; (d) Productos metalúrgicos y maquinaria; (e) Otras manufacturas; (f) Electricidad gas y agua; (g) Construcción; (h) Comercio, transporte y restaurantes; (i) Servicios financieros y seguros; (j) Servicios a empresas; (k) Administración pública y defensa; (l) Instrucción pública; (m) Salud y otros servicios sociales y comunitarios; (n) Reparaciones, servicio doméstico y otros servicios personales.

bajos de los bienes de capital y, junto a todo ello, una legislación laboral inadecuada para hacer frente a dichos cambios.

El gráfico 14 sintetiza el cambio total en el empleo por sectores entre el inicio del Plan de Convertibilidad y mayo de 1995¹¹. La disminución en el número de empleados de 220.000 se alcanzó a pesar de un aumento en comercio, transporte y restaurantes, en servicios de reparación, servicio doméstico y otros servicios personales, y en

¹¹ El empleo cayó en el GBA entre octubre de 1991 y mayo de 1994 en 30.000 puestos de trabajo. Como los funcionarios del gobierno insisten en la creación de 800.000 puestos de trabajo durante la administración Menem para *todo* el país, se hicieron algunas exploraciones usando la información sobre el empleo para el resto de los 24 conglomerados urbanos donde se realiza la Encuesta Permanente de Hogares. Estos conglomerados sin el GBA representaban casi 3 millones más de trabajadores, de modo que hay 4 millones que no están incluidos en la EPH, principalmente en las áreas rurales y las ciudades y pueblos más pequeños. El aumento en el empleo de esta área fue de 115.000, ó 4 % acumulado durante el período. Para el GBA, el aumento fue de 2,3 % entre octubre de 1991 y mayo de 1994. Del mismo modo, los números extrapolados del GBA podrían estar exagerando el cambio en el empleo: sin embargo, extrapolar estas cifras para todo el país da, como máximo, un aumento en 300.000 puestos de trabajo durante el período. Más aun, la participación en la fuerza laboral en estas otras áreas urbanas creció un 6,6 %, generando un aumento del desempleo del 7 % en octubre de 1991 al 10,1 % en mayo de 1994.

servicios más intensivos en capital humano: financieros, seguros, servicios a empresas y servicios de salud. ¿Dónde se concentraron las grandes pérdidas para alcanzar una disminución neta en el empleo de 220.000? Los grandes perdedores han sido los sectores manufactureros que compiten con importaciones: en primer lugar, el sector textil y de indumentaria perdió aproximadamente 150.000 empleados, mientras que los productos metalúrgicos junto con otras manufacturas perdieron más de 100.000 puestos de trabajo. Los únicos sectores manufactureros que subieron ligeramente el empleo fueron alimentos, bebidas y tabaco, y productos químicos. Cabe señalar que hasta los sectores protegidos como productos metalúrgicos y papel (incluido en otras manufacturas) generaron empleo negativo. Esto significa que el usual argumento proteccionista de que sin aranceles o cuotas habrá pérdida de empleos no es verdad. Aunque hubo un récord en la fabricación de productos metalúrgicos, incluyendo automóviles, el empleo disminuyó sustancialmente. Los otros sectores que contribuyeron a una pérdida del empleo fueron electricidad, gas y agua –principalmente empresas privatizadas que ofrecieron un esquema de retiro anticipado para reducir su fuerza laboral; YPF comenzó en 1990 con casi 50.000 empleados y cuenta hoy en día con aproximadamente 5.000– y la construcción¹².

VI. Un análisis *probit* del desempleo¹³

Para la formulación de políticas es importante entender el último proceso de desempleo, que fue causado por un cambio de régimen en 1990/1991 y la recesión de 1994/1995. En particular, los cuadros anteriores no permitan extraer inferencias sobre quiénes eran los desempleados dejando las otras características constantes. Estamos interesados en averiguar si es verdad que la probabilidad del desempleo disminuye con la educación y cuánto ayuda un año más de educación para evitar el desempleo. Del mismo modo, queremos entender, manteniendo las otras variables constantes, cómo varía el desempleo con la experiencia y si hay algún apoyo empírico para los hechos estilizados encontrados antes en la mayor incidencia de desempleo en aquellos con habilidades obsoletas. Finalmente, es interesante ver si el proceso de liberalización del comercio con salarios más altos en dólares implicó una concentración más alta de desempleo en los sectores que compiten con las importaciones. Comparamos los resultados para la última onda de la EPH disponible en mayo de 1995 con mayo de 1992, para ver si hay diferencias estructurales en los parámetros de la probabilidad de desempleo y para testear y cuantificar la importancia de cada una de estas variables en dicha probabilidad.

Los datos ideales para este análisis serían los que tuvieran todas las transiciones entre los estados en el mercado de trabajo, en los cuales la transición del empleo al desempleo podría modelarse como una función de las covariantes relevantes. Sin

¹² Los números absolutos fueron obtenidos por expansión directa de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC). Dicha muestra presenta fluctuaciones en las estimaciones absolutas de población que no conciden con un aumento continuo de ésta. Si se usan las tasas de participación laboral y de empleo de la EPH y se imputan a valores de población intercensales, hay diferencias en los números absolutos presentados en el texto. Sin embargo, las tendencias no se modifican.

¹³ Esta sección es una versión actualizada de los *probits* de desempleo comparando octubre de 1991 y octubre de 1994 (en Pessino, 1996).

embargo, los datos disponibles, cortes transversales repetidos, sólo permiten estimar un modelo de elección binaria. La interpretación económica no es directa como en los procesos usuales de decisión discreta, pero los resultados empíricos previos nos permiten dar la siguiente interpretación. Interpretamos el resultado de la variable *dummy* que representa el desempleo como la intersección de dos hechos: primero, la decisión de una empresa de despedir según las características de los trabajadores y, segundo, la decisión del individuo, una vez despedido, de seguir desempleado por un cierto período de tiempo debido a fricciones en el mercado de trabajo y porque él/ella tiene algunos bienes que mantienen alto (relativo al salario de mercado) su salario de reserva. Como no podemos diferenciar en nuestros datos entre renunciadas y despidos, y como estamos introduciendo la decisión individual de seguir desempleado por cierto tiempo después del despido (o la renuncia), no es una gran diferencia. También es verdad que en el último episodio de desempleo, la mayor parte de éste se debe a despidos.

Entonces, la primera decisión que modelamos es la decisión de las empresas de despedir (o inducir a un trabajador a renunciar). La variable *dummy* L_i representa esta decisión:

$L_i = 1$ si la empresa decide despedir a un trabajador determinado;

$L_i = 0$ de otro modo.

En una economía estacionaria, sin una gran variación en precios relativos que provoque grandes cambios sectoriales, un shock idiosincrásico negativo a una empresa podría hacer que esta empresa despidiera a algunos trabajadores. La teoría disponible específica que los primeros despidos son los que no tienen calificación o tienen un entrenamiento humano general, lo opuesto a entrenamiento específico o a antigüedad en una empresa. En una economía de transición como la argentina, además de las razones usuales para despidos, tenemos que agregar 1) la gran variación de los precios relativos contra los sectores que compiten con importaciones, 2) el aumento del precio del capital relativo al trabajo que provoca una menor demanda de trabajadores menos calificados y una mayor demanda de trabajadores más calificados, y 3) la obsolescencia del capital humano específico en el viejo régimen.

Por ende, la decisión de despedir por lo general disminuirá con la educación (como una *proxy* de la calificación) y tenderá a ser mayor bajo la transición. Esta probabilidad, sin embargo, en una economía estacionaria tenderá a no variar con la experiencia general, pues tener entrenamiento más amplio no disminuirá la probabilidad de despido *si las otras cosas se mantienen constantes*. Pero las otras cosas no se mantienen constantes. Es un hecho que el capital humano general y específico tiende a estar correlacionado (ver Marshall y Zarkin, 1987), y si no hay controles para la antigüedad o para el capital humano específico, la experiencia general está capturando el efecto de ambos. Nuestros datos no tienen mediciones de capital humano específico para los desempleados, y, por lo tanto, esperamos que esta variable actúe como *proxy* del efecto de antigüedad; es decir, si la probabilidad de desempleo *varía* con la experiencia general, es por el efecto del capital humano específico o la antigüedad. En esta interpretación, esperamos que en una economía estacionaria la probabilidad de desempleo disminuya con la experiencia general. Este no es el caso en una economía en transición donde hay obsolescencia del capital humano específico. En este caso,

esperamos que a medida que aumente la educación, los trabajadores más experimentados tendrán una mayor probabilidad de desempleo. Por ende, esta probabilidad disminuirá primero y luego crecerá y tenderá a aumentar más en el caso de trabajadores más educados.

Luego postulamos que la probabilidad de $L_i = 1$ puede escribirse:

$$P(L_i = 1) = F(\alpha + \beta_1 X_i + \beta_2 X_i^2 + \beta_3 s_i + \beta_4 X_i s_i + \sum \beta_5 I_i + \sum \beta_6 T_i)$$

donde

P = probabilidad

F = cdf normal

X = experiencia

s = años de educación

I = *dummies* por sector

T = *dummies* por tamaño de empresa

y esperamos que $\beta_1 < 0$, $\beta_2 > 0$ y más grande para el período de transición, $\beta_3 < 0$ y también más grande para el período de transición, $\beta_4 > 0$ y más grande para el período de transición y β_5 mide las *dummies* por sector. También postulamos que la probabilidad de despidos disminuye si el trabajador está cubierto por indemnizaciones obligatorias. La única variable disponible para usar como *proxy* de esa restricción es el tamaño de la empresa¹⁴, T_i , de modo que esperamos que cuanto mayor sea el tamaño de la empresa, menor la probabilidad de desempleo.

Como la probabilidad de desempleo es la probabilidad de la intersección del hecho del despido por parte de la firma y el hecho de que el trabajador decide seguir desempleado, la variable *dummy* R_i representa esta decisión:

$R_i = 1$ si el trabajador decide seguir desempleado;

$R_i = 0$ de otro modo.

Para el trabajador esta decisión está influida por una comparación de su salario de reserva con el salario de mercado esperado. El salario de reserva será más alto, entre otras cosas, cuanto más alto sea el nivel de riqueza, W_i , del trabajador¹⁵.

Por ende, la probabilidad de desempleo para aquellos con ocupación previa¹⁶, U_i , puede escribirse así:

$$P(U_i = 1) = P(L_i = 1, R_i = 1) \\ = F(\alpha + \beta_1 X_i + \beta_2 X_i^2 + \beta_3 s_i + \beta_4 X_i s_i + \sum \beta_5 I_i + \sum \beta_6 T_i + \beta_7 W_i)$$

donde

W = una medida de riqueza,

¹⁴ Para los trabajadores empleados, la cobertura de pagos de indemnización está disponible en los datos y se correlaciona muy positivamente con el tamaño de la firma.

¹⁵ También es verdad que algunas variables que modelamos en la decisión de firmas de despedir influirán en la probabilidad, como la educación, que ayudaría al trabajador a evitar fricciones en el mercado de trabajo y ayudaría a encontrar un nuevo empleo antes que los trabajadores menos educados.

¹⁶ Como la contribución de los nuevos ingresantes a la fuerza de trabajo no es la principal razón para el aumento del desempleo, y como obviamente no pudieron ser despedidos por una empresa, están excluidos de U_i .

y esperamos que $\beta_7 > 0$. No hay una buena medida de riqueza en los datos; como una *proxy* usamos una variable *dummy* que mide si el trabajador o su familia posee o alquila su vivienda, pues la propiedad suele representar un nivel más alto de riqueza.

Los resultados de la estimación se muestran en el cuadro 15 para mayo de 1992, el comienzo del período de transición, y mayo de 1995, durante la transición.

Cabe señalar primero que para ambos años la probabilidad de desempleo disminuye al principio y luego aumenta con la experiencia general en el mercado laboral. Sin embargo, el efecto es para 1995 más pronunciado. El nivel de experiencia en el cual la probabilidad de desempleo se invierte y comienza a aumentar es de 35 años para 1992 y de 25 años para 1995 (esto calculado en los años promedio de educación). Es decir, en 1995, cuando un trabajador tiene más de 41 años de edad y tiene 10 años de educación, la probabilidad de desempleo comienza a aumentar. Hay que destacar, sin embargo, como se ve en el gráfico 15 que plasma la probabilidad de desempleo como una función de la experiencia, que para 1992 dicha probabilidad disminuye hasta los 35 años y luego es prácticamente constante.

Con respecto a la educación, esta probabilidad disminuye cuanto mayor es el nivel de educación y, como se esperaba, tanto el tamaño como la significación de este coeficiente aumentó durante 1995. Cabe señalar que dada la presencia del término de interacción, el efecto de la educación sobre la probabilidad de desempleo depende del nivel de experiencia. Usando el nivel promedio de experiencia para esta muestra de trabajadores, un año más de educación disminuye la probabilidad de desempleo en 1,3 puntos porcentuales en 1994, mientras que sólo decrece 0,4 puntos en 1991.

En ambos años el coeficiente de interacción es positivo y significativo: sin embargo, una vez más es sustancialmente más grande en 1995, apoyando la hipótesis de que la obsolescencia de las habilidades tuvo un rol en la creación del desempleo. En el gráfico 16, que plasma la *probit* estimada del desempleo como función de la experiencia para trabajadores con estudios primarios, secundarios y terciarios completos, se muestra que cuanto menor es la experiencia, mayores las diferencias en la probabilidad de desempleo para diferentes grupos educativos. Cuando la experiencia aumenta, las probabilidades de desempleo tienden a converger para diferentes niveles de educación. Esta tendencia es más pronunciada en 1995, donde se ve que hasta tienden a ser mayores para los grupos más educados en el caso de niveles muy grandes de experiencia.

Todos los coeficientes que controlan el sector de empleo son significativos; el sector omitido es el sector público y otros sectores no especificados. CONSTR se refiere al sector de la construcción. MANUF al sector manufacturero. SFR1 al sector de servicios

El modelo B incluye en cada año los controles para el tamaño de la empresa: SIZE1 corresponde a empresas de 2-25 trabajadores, SIZE2 a empresas de 26-500, y SIZE3 a las de más de 500; la variable omitida son empresas con un solo trabajador. Cabe señalar que cuanto más grande la empresa, más baja la probabilidad de desempleo, aunque para SIZE3 no se conserva esta monotonidad para 1995.

GRAFICO 15
Probabilidad estimada de desempleo como una función de la experiencia

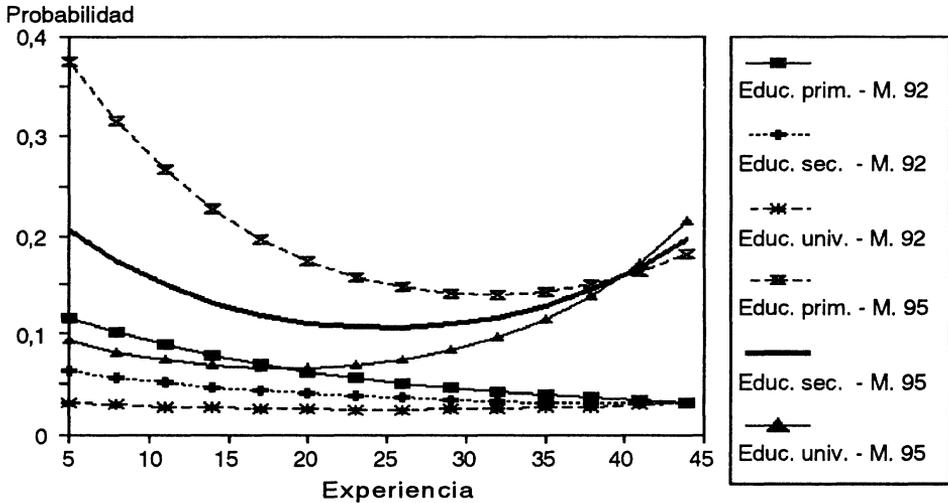
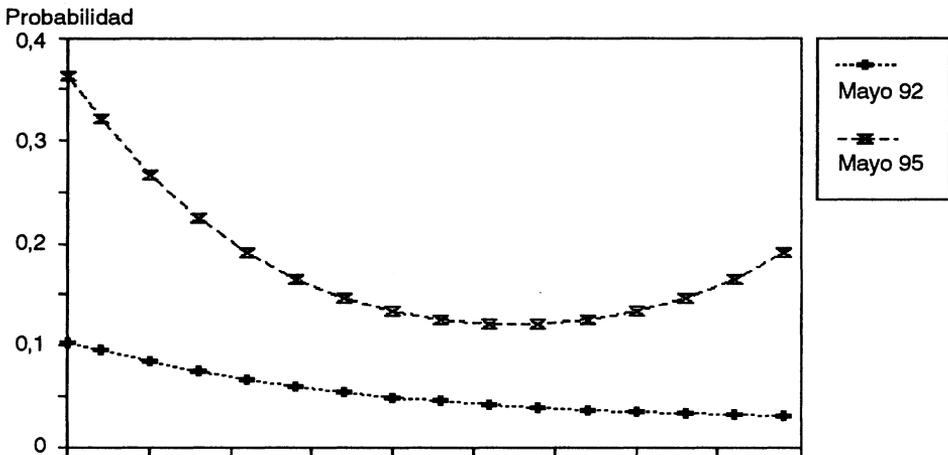


GRAFICO 16
Probabilidad estimada de desempleo como una función de la experiencia



período que se inicia después del Plan de Convertibilidad, es el aumento sustancial en el flujo (4 % de la fuerza laboral entraba por mes en desempleo en mayo de 1995, una cifra récord a nivel mundial), así como también un aumento en la duración (que si bien sobrepasa todos los niveles anteriores, es de un valor intermedio a nivel mundial). O sea

BIBLIOGRAFIA

- AKERLOF, G. A., y MAIN, B. G. M. (1980): "Unemployment Spells and Unemployment Experience", *American Economic Review* 70, pp. 885-893.
- BULOW, Jeremy I., y SUMMERS, Lawrence H. (1986): "A Theory of Dual Labor Markets with Application to Industrial Policy, Discrimination, and Keynesian Unemployment", *Journal of Labor Economics* 4 (3), pp. 376-414.
- CLARK, K. B., y SUMMERS, L. H. (1979): "Labor Market Dynamics and Unemployment: A Reconsideration", *Brookings Papers on Economic Activity* 1, pp. 13-72.
- FIEL: "Educación y mercado de trabajo en Argentina", manuscrito inédito, 1994.
- INDEC (varios números): Informes de Prensa de la Encuesta Permanente de Hogares.
- JOHNSON, G. E., y LAYARD, P. R. G. (1986): "The Natural Rate of Unemployment: Explanation and Policy", en *Handbook of Labor Economics*, vol. II, editado por O. ASHENFELTER y R. LAYARD, Elsevier Science Publishers.
- LAYARD, Richard, NICKELL, Stephen, y JACKMAN, Richard (1991): *Unemployment: Macroeconomic Performance and the Labour Market*, Oxford University Press.
- LILLIEN, David M. (1982): "Sectoral Shifts and Cyclical Unemployment", *Journal of Political Economy* 90 (4), pp. 777-793.
- MARSHALL, Robert, y ZARKIN, Gary (1987): "The Effect of Job Tenure on Wage Offers", *Journal of Labor Economics* 5(3), pp. 301-24.
- MURPHY, Kevin, y TOPEL, Robert H. (1987): "The Evolution of Unemployment in the United States: 1968-1985", en: *NBER Macroeconomics Annual 1987*, editado por Stanley FISCHER, MIT Press.
- OECD (1994): *The OECD Jobs Study: Evidence and Explanations*, Paris.
- PESSINO, Carola (1993): "From Aggregate Shocks to Labor Market Adjustments: Shifting of Wage Profiles under Hyperinflation in Argentina", Documentos de Trabajo N° 95, CEMA, Buenos Aires.
- PESSINO, Carola, y GIACCHINO, Leonardo (1994): "Rising Unemployment in Argentina: 1974-1993", XIII Latin American Meeting of the Econometric Society, Venezuela, Caracas.
- PESSINO, Carola (1995a): "Returns to Education in Greater Buenos Aires 1986-1993: From Hyperinflation to Stabilization", CEMA, Doc. de Trabajo N° 104, junio.
- PESSINO, Carola (1995b): "Labor Market Consequences of the Economic Reform in Argentina", en D. TURNHAM, C. FOY y G. LARRAIN (eds.): *Social Tensions, Job Creation and Economic Policy in Latin America*, OECD, Paris.
- PESSINO, Carola (1996; en prensa): "The Labor Market During the Transition in Argentina", en S. EDWARDS y N. LUSTIG (eds.): *Labor Markets, Growth and Poverty in Latin America*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- SUMMERS, Lawrence H. (1986): "Why is the Unemployment Rate so Very High Near Full Employment?", *Brookings Papers on Economic Activity* 2, pp. 339-383.
- YELLEN, Janet L. (1984): "Efficiency Wage Models of Unemployment", *American Economic Review* 74 (2), pp. 200-205.

RESUMEN

La tasa de desempleo se cuadruplica en Argentina a partir del Plan de Convertibilidad de 1991. La actual administración heredó un país protegido y está realizando una reforma estructural en términos de liberalización comercial, financiera y privatizaciones. El cambio en las reglas de juego produce cambios sectoriales y en la composición de la calificación laboral intrasectores. Al mismo tiempo, los aranceles para los bienes de capital fueron bajados a cero, lo que implicó una declinación en el precio relativo capital/trabajo de un 40 %. Debido a las rigideces institucionales del mercado de trabajo en Argentina (cuyas regulaciones fueron sólo suavizadas de forma) y a su alta imposición, el costo laboral, en lugar de bajar, aumenta hasta 1994 y desde entonces disminuye con bastante lentitud provocando, peor aun, que la participación en la fuerza laboral, en lugar de descender, también aumente. A la luz de estos acontecimientos, este trabajo analiza la anatomía

SUMMARY

The unemployment rate grew four-fold since the Convertibility Plan of 1991 in Argentina. The current administration inherited a protected country and is undergoing a structural reform in terms of commercial and financial liberalization and privatizations. The change in the rules of the game produces sectoral changes and changes in the composition of skills within sectors. At the same time, tariffs for capital goods were lowered to zero, implying a reduction in the relative price of capital with respect to labor of 40 %. Owing to the institutional rigidities in the labor market in Argentina (whose regulations were barely modified) and to its high taxation, labor costs instead of diminishing, increased until 1994 and since then only slowly began to decline, causing labor force participation to increase rather than to fall. In light of these developments, this paper analyzes the anatomy